

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

47

20
CTS.



Ediciones NERVIO

BENDICENTE, Fco. C. — Apuntes geográficos para una economía racional argentina	\$ 0.20
EINSTEIN A. — La lucha contra la guerra	" 0.20
FABBRI LUCE — Camisas negras	" 0.80
HILDEGART — ¿Se equivocó Marx? ¿Fracasó el socialismo?	" 1.00
LAZARTE JUAN — La locura de la guerra en América	" 0.30
LANTI E. — ¿Se construye el socialismo en la U. R. S. S.?	" 0.20
NICOLAI G. Fr. — Desarrollo del trabajo humano	" 0.20
MAGUID J. — Todos, ahora, contra la guerra,	" 0.30
SANTILLAN D. A. de — La bancarrota del capitalismo	" 0.20
VILLAR MANUEL — Condiciones para la revolución en América	" 0.20
VILLAR MANUEL — Los anarquistas en la insurrección de Asturias	" 0.80
SANTILLAN D. A. de — La F. O. R. A.	" 1.00

DE OTRAS EDITORIALES

ARCHINOFF PEDRO — Historia del movimiento machnovista	" 1.00
AGUZZI ALDO — Economía fascista	" 0.30
BERNERI CAMILO — El delirio racista	" 0.30
CORNELISSEN — El comunismo libertario y el régimen de transición	" 1.00
FABBRI LUIS — Dictadura y revolución	" 1.00
FABBRI LUIS — El último filósofo del renacimiento: Giordano Bruno	" 0.30
GANTE EMILIO — Grandes prostitutas y famosos libertinos	" 1.00
GONZALEZ PACHECO R. — Carteles de ayer y de hoy	" 1.50
LUNAZZI JOSE M. — Reconstrucción educacional	" 0.30
LAZARTE JUAN — Crisis de las democracias	" 1.00
LAZARTE JUAN — La crisis mundial del capitalismo	" 0.75
LERDA G. — Influencia del cristianismo en la economía	" 1.00
MALATESTA E. — En el café	" 0.30
NETTLAU M. — De la crisis mundial a la anarquía	" 1.50
PLIVIER T. — ...Pero quedaron los generales	" 1.50
ROCKER R. — Artistas y rebeldes	" 1.20
RYNER H. — La sabiduría riente	" 0.75
RAMUS P. — La nueva creación de la sociedad	" 1.20
SANTILLAN D. A. de — Las cargas tributarias	" 1.00

OBRAS DE TEATRO

GONZALEZ PACHECO R. — Las Víboras — Magdalena	" 0.30
GONZALEZ PACHECO R. — Hermano lobo	" 0.30
LUNST LEON — Fuera de la ley	" 0.30
NAVAS EUGENIO — Victoria	" 0.30
NAVAS EUGENIO — La madre	" 0.30
PICO y G. PACHECO — Juan de Dios milico y paisano	" 0.30
SENDER RAMON — El secreto	" 0.30
TOLLER E. — Los destructores de máquinas	" 0.30
YUNQUE ALVARO — Miguel cantó — Somos hermanos	" 0.30
BERUTTI A. — Madre tierra	" 0.30

Haga sus pedidos a esta Administración. Solicite catálogo general

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Para defender la Libertad

LLEGARA un momento en que habrá que enfrentar resueltamente a la reacción. Lo que hoy se está gestando, hará aparición cuando las derechas crean llegado el instante de la acción abierta, de la dictadura confesada, de la restauración de aquel uriburismo siniestro que se quiere reeditar, pero en edición aumentada en terrorismo liberticida.

Para arribar a su deseado reino de tipo mussoliniano, han copado posiciones en la primer provincia argentina. La comedia política del parlamento y el compás de espera a que se prestan los de la oposición, los cabaldeos de la embajada presidencial y los certeros golpes combinados por Justo con sus aliados del senado, nos han llevado al "punto inicial" según ción se van cumpliendo, las redes tendidas por los altos jefes de la fracción fresquita se extienden y toda la declamatoria de los sedicentes representantes del pueblo persiste en el tren de jugar al patriotismo y al legalitarismo, mientras los otros alistan fuerzas efectivas que aplastaran sin piedad al pueblo, si éste no reacciona a tiempo. Si no aparta su vista y su esperanza de los mesiánicos diputados que imploran del presidente que salve al país, que vaya por la buena senda...

Pareciera que ningún ingenuo se atrevería ya a creer en la pureza legalista de los partidarios del fascismo. Sin embargo, la multitud sigue engañándose a sí misma, al esperar fáciles victorias electorales. Pareciera que después de Italia, Alemania, Austria, y ahora España, ningún ser racional hiciera escuela del error, diera leña a la hoguera en que se queman las energías defensivas del pueblo. Y sin embargo, estamos presenciando en el país, a los llamados estrategas del liberalismo y a sus actuales aliados los marxistas conversos de última hora en favor del nacionalismo, como se sigue preparando la derrota, la terrible tragedia de una fácil imposición de la dictadura.

No vence en las luchas sociales, en la batalla entre las fuerzas de la reacción y del pueblo ansioso de libertad, quien tiene las mejores intenciones. Vence el que tiene las armas apropiadas, el que sigue paso a paso los preparativos del enemigo, quien puede en el momento dado, lanzarse resueltamente a la lucha, con la convicción de que solo ella, ha de entrar en la balanza que decide el porvenir.

Se ha dicho con razón que el fascismo se ha hecho dueño de los países europeos, y avanza y triunfa hoy, nada más que por el estado de las masas populares, educadas en su potencialidad revolucionaria por la obra del colaboracionismo, del reformismo, que realizaron en vasta escala y con éxito los que se proclamaron a sí mismos, desde Marx y Lasalle, los científicos, los realistas, los tácticos intérpretes del socialismo.

Y tuvimos la marea del triunfo democrático, el acceso de los marxistas a los altos sillones del Estado, la sonrisa intercambiada con los acaudalados de la "plus-valía" y el maquiavelismo forzado de una cooperación con los amos del mundo; la aglomeración de millones de hombres en partidos y sindicatos incoloros; la fabricación de tácticas contradictorias y absurdas — elegir a Hindenburg para derrotar a Hitler, por ejemplo. — Detener la acción directa del proletariado armado y dueño de las fábricas; entrar en el juego tramposo de las naciones imperialistas, trabajando por bandos que chocarán en una guerra intercapitalista; sostener sin vergüenzas que debe salvarse a la democracia cuando el capitalismo reniega de ella en el período histórico de su crisis definitiva; y, finalmente, hacer demagogia suicida propagando el virus antisocialista por excelencia del neochauvinismo de la hornada de estrategia última del bolchevismo, ha sido el proceso largo, tristemente aleccionador de la rama autoritaria del socialismo, que degeneró, por lógica acción prevista por los "imprácticos" anarquistas, en la derrota, la entrega, el desarme moral y material de las masas obreras y campesinas del mundo.

Nosotros deseamos vivamente que se levante la visual hacia la realidad misma, sin preconceptos de sector, sin abusos de lenguaje revolucionario, extraído del recetario partidista de cada grupo, para enfrentar a la reacción y al fascismo. Sabemos que si el proletariado no encuentra el camino recto, sigue vacilante e indeciso, confía aún en días felices de imperio liberal, y renuncia por tanto a una lucha que decide su vida misma, las horas más negras enlutarán al pueblo, pese a su repudio contra los émulos de Hitler o Mussolini. O se decide a la lucha o cae vencido.

Si marcamos a fuego los errores del pasado y la falsa posición del presente de quienes todavía quieren ser ciegos o sordos, no ver ni oír las lecciones sangrientas de la historia y de la realidad mundial, es porque vemos con dolor a nuestros hermanos de esclavitud sumirse en el adormecedor sueño de las batallas ganadas con papeletas electorales que ponen en el timón del capitalismo a alguno de los salvadores providenciales.

Estamos a tiempo. Sea la epopeya española el último grito de alerta. Dejemos a los burgueses que se destrocen los dientes en la rapiña de los puestos de mando. Dejemos a los pregoneros de la paz que quieren mostrar a los de arriba que son suaves ciudadanos amantes de la ley, que sigan en la farsa de predicar torpezas que ni ellos mismos creen eficaces. Dejemos a los que temen la lucha y desconfían de la capacidad del proletariado, a quien quiere acaudillar y llevar por vías legales a colaborar con sus explotadores.

Si el fascismo, si la reacción ya imperante, obran con armas de terror, con el tormento y la cárcel, colocando al margen de la ley a los obreros asociados en sindicatos de resistencia, y si se preparan a dar sus golpes de estado para implantar un régimen que destruirá la vida y la libertad del pueblo, miremos de frente a la realidad que nos dice que sólo por la vía

de la acción revolucionaria y de la lucha directa será posible atajar la avalancha de las hordas negras.

Basta ya de engaños. Basta ya de mansedumbre. Preparemos los cuadros sindicales, estudiantiles, populares, para la lucha. Si la posición desastrosa del legalitarismo engendró una inacción que da hoy sus resultados, apuremonos a practicar el ejercicio saludable de la acción directa, para aprender en la propia experiencia cómo se debe luchar y cómo se ha devencer.

Dos caminos fueron señalados a los explotados del mundo. El de la colaboración de clases y del reformismo. El de la acción directa y la preparación constante para la transformación social que libere definitivamente a los esclavos modernos, suprimiendo la propiedad privada y el Estado siempre opresor. La acción directa hoy convoca a las armas y lanza a la lucha a millones de trabajadores que hasta ayer también creyeron en la ley burguesa y en los caminos pacíficos.

La acción directa implica, hoy, renunciar a las combinaciones políticas. Estén los políticos en sus cosas. El proletariado, la juventud y los mismos partidos políticos que desean en verdad derrotar al fascismo, han de prepararse, se preparan ya, para oponer la huelga revolucionaria, la lucha en todos los terrenos, a los que quieren salvar sus privilegios y seguir dominando a base de terror, cuando la ley que pretendieron era la conquista de la cultura y de la civilización les resulta un peligro si dá intervención y derechos al pueblo.

En todas partes, la proclama de la hora debe ser una convocatoria a la lucha. Tienen los trabajadores un arma formidable en sus sindicatos si son combativos, si no obedecen a grupos políticos o a caudillos, si sirven para gestar su propia emancipación. Tienen los estudiantes en centros y grupos armas para la lucha, si renuncian al juego verbal, si en vez de pedir definiciones a jefes y personajes propagan sin demora que la reacción debe ser combatida y vencida por el pueblo.

He aquí el camino: la lucha directa. Reacción y fascismo golpean y se imponen con la fuerza bruta de todo el instrumental moderno de guerra. Sin retroceder ante el crimen más repugnante. Oponerle una fuerza efectiva, una acción que lo frene, es imperativo, lógico de la situación actual. Y eso significa: acción, huelga, insurrección.

JAM



La Ciencia Destronada

RECIENTEMENTE se ha celebrado con gran ceremonia el 550º aniversario de la vieja y célebre Universidad Alemana de Heidelberg.

Los invitados de honor han sido, naturalmente, los nazis. Y nazis en botas y chaquetas pardas militares hablaron en nombre de la antigua Universidad.

Y se expresaron en un lenguaje cínico y grosero: No existe una ciencia en sí, panhumana, internacional; la ciencia en Alemania es y será nazista.

Y todos los profesores callaron. Todos consintieron. Recientemente un físico alemán — ganador del premio nobel — apareció declarando que la verdadera, legítima ciencia física, es aria.

Y anteriormente aparecieron profesores, unos tras otros, colocando las distintas ramas de la ciencia ante las botas de Hitler.

La ciencia alemana, la célebre ciencia alemana, ha claudicado ante un Sargento. La altiva, independiente, valerosa y pujante ciencia, se posternó servilmente, ante los pies de un aventurero extranjero e ignorante.

En Heidelberg, en la vieja Universidad de 550 años de existencia, se consumó el destronamiento oficial de la ciencia alemana.

Un escritor frustrado, el doctor Gobel, y un tipo brutal conocido degollador, al servicio de Hitler, realizaron la triste ceremonia.

Y visitantes extranjeros, todos profesores, enviados de los confines del mundo, a celebrar la fiesta de la ciencia, presenciaron silenciosamente, ese tremendo crimen.

El ministro de Instrucción, famoso bandido y degollador nazista, no encontró necesario revestir el acto de algún visto trágico o dramático y un tanto sentimental.

¡Oh, no! ese degollador nazi, es un criminal imperturbable...

Aquí se ha consumado una profanación brutal de la ciencia, a la manera usual de los nazis.

Pero ninguno de los dignísimos profesores alemanes, ninguno de los dignísimos sabios enviados por todas las Universidades del mundo, se apercibieron de ello; no vieron en todo eso, nada más que una gran ceremonia, una gran fiesta.

Ninguno...

Se hallaban sentados, los dignísimos decanos de la ciencia, sometidos, obedientes y contemplaban servilmente a los ojos, al ministro de Instrucción nazi, el conocido degollador.

Ninguno, ni los hombres de ciencia alemanes ni los extranjeros, pronunciaron una sola palabra.

Todos ellos dieron su aprobación mediante su silencio.

Calvas cabezas de profesores, solo asientan, seria y calladamente.

De acuerdo, de acuerdo...

El charlatanismo ignorante de Hitler, acerca del nazismo, se convertirá en el fundamento de la ciencia.

De acuerdo, de acuerdo...

¡Ciencia! ¡qué profundo respeto, qué mística admiración, qué veneración, sienten los hombres por ella!

La ciencia, la gran reveladora de grandiosas verdades; la gran portadora de luz para la humanidad, la que arranca a la Naturaleza sus más grandes secretos; la que abre los ojos al hombre, y lo convierte en sojuzgador de la naturaleza; la gran salvadora de la humanidad, ella, ha claudicado ante un sargento y un aventurero.

La ciencia tuvo numerosos adalides que se inmolaron por ella, la ciencia tuvo grandes revolucionarios, que no flaquearon ante ningún déspota.

Copérnico no se sometió.

Ella, ¡la tierra, gira a pesar de todo!, les gritó en pleno rostro, a sus poderosos adversarios.

Grandes mártires, han enriquecido el caudal de la ciencia.

Cada pedazo de verdad, fué conquistada, a costa de sacrificios; cada trozo

de verdad se halla saturado de ingentes dificultades.

Se ha llevado a la hoguera a investigadores de la verdad científica, se les ha torturado en las cárceles, se les ha hecho perecer de hambre.

Pero ellos han logrado definitivamente libertad y reconocimiento para la ciencia.

Monarcas, déspotas y dictadores cedieron, ellos mismos comenzaron a construir universidades, laboratorios y otras instituciones científicas.

La iglesia, la eterna y enconada adversaria de la ciencia, hasta ella capituló; en escuelas religiosas y universidades penetró la ciencia.

La ciencia se convirtió en orientadora de nuevas épocas, transformó el aspecto del mundo, reconstruyó y recreó toda nuestra vida.

Dominó al mundo.

Y hasta existieron soñadores que esbozaron un mundo luminoso bajo el dominio de la ciencia.

Claras y grandes inteligencias científicas, serían los ordenadores de este mundo fraternal y libre.

Claridad científica, sensatez y precisión, representarían las leyes; rigurosa objetividad y severa honestidad científica en cada disposición.

Y vendría el ocaso del dominio de los políticos ignorantes e irresponsables. Y para siempre, el mundo estaría librado de políticos carreristas y semi-vesánicos, de dominadores cretinos y de todos los otros políticos trepadores y arribistas.

Tocaría fin al absurdo, de que el hombre de ciencia realice investigaciones y descubrimientos para el bienestar de la humanidad, y sea a un político profesional e inescrupuloso a quien deba someterse.

Esta ciencia, soberbia y luchadora ha claudicado ahora.

Ya no posee ese ardor, ese espíritu de sacrificio, ese entusiasmo, esa fe y esa tenacidad del pasado.

Se comercia actualmente con la ciencia, como con cualquier artículo: se la compra y se la vende.

Los hombres de ciencia de hoy, no son ya los viejos adalides, mártires y luchadores, a comerciantes, a silenciosos y

obedientes comerciantes, a éso se han reducido.

Cualquiera puede aplicarles un puntapié, y llenarlos de pavor, cualquiera puede tomarlos a su servicio y convertirlos en recaderos; cualquiera puede adquirirlos a tanto por libra o por kilo...

Es fácil destronar cabezas abatidas y serviles.

Es fácil convertir en esclavos a cobardes. Hasta Hitler y sus degolladores, pueden reducir a la ciencia y a sus hombres en sus sirvientes.

No existen hoy, hombres de ciencia, dispuestos a ir a la hoguera por ella; no existen hoy, hombres de ciencia que se dejen encarcelar o apresar en los campos de concentración por sus convicciones científicas.

Asalariados, son los hombres de ciencia de hoy, comerciantes que trafican con ella. Y nadie sueña ya con un reinado de la ciencia.

Se les observa, con desconfianza, a esos individuos satisfechos, mezquinos y reducidos.

Quien es capaz de posternarse ante Hitler, puede ser, él mismo, un Hitler en miniatura; quien se arrodilla ante las botas de un degollador hitlerista, debe ser de su misma especie...

Y algo semejante se lleva a cabo con el arte.

Pero el arte es desde tiempo atrás una cortesana: recogía las migajas que les arrojaban reyes, nobles o simples mecenases.

Poetas, pintores y músicos de corte, han sido durante siglos, los sacerdotes del arte.

Sólo en los últimos tiempos, el arte se hizo altivo y hasta rebelde.

Sólo en los últimos tiempos, comenzó a exigir que se la respetara.

Sólo en los últimos tiempos descendió y se aproximó a la vida diaria.

Sólo en los últimos tiempos, ha dejado oír su voz, y ha dado a conocer su opinión al mundo.

A las bellas artes y a todas sus musas, ha logrado la política someter.

Los antiguos poetas, cantores y pintores de corte, se convirtieron fácilmente, en los actuales poetas, músicos y pinto-

res, al servicio de Adolfo Hitler y de otros políticos.

La diferencia es sólo ésta: el antiguo poeta de corte, cantaba para su señor, pero en el fondo lo maldecía; el de hoy en cambio, es totalmente fiel a su amo.

Y otra pequeña diferencia: el antiguo poeta de corte, sentía desgraciadamente, su oneroso destino, no le asignaba importancia a sus composiciones, ni exigía monumentos, ni reclamaba honores ni grandeza. El actual poeta de corte, sostiene, en cambio, que su destino es el mejor y más hermoso y pretende monumentos en vida, honores y festejos a manos llenas.

Y resulta feo y hasta horrible escuchar, cómo un poeta de corte, insulta y ultraja a otro poeta de corte, cómo uno echa en cara al otro, de ser un esclavo y un vendido. Y resulta hasta risible observar cómo un poeta cortesano, presume de dar consejos, de opinar y de contribuir al gobierno de su corte.

Es ingenuo, terriblemente ingenuo el actual poeta de corte.

Escribe proclamas y está convencido de que las redacta con hálito sagrado.

No es más que un recadero de su dueño y se considera amo y señor...

Los que han señalado el camino de unir la ciencia y el arte al carro político, abiertamente sin ocultaciones ni retinencias, han sido los comunistas.

Se entiende que siempre ha existido relaciones más o menos ocultas entre la política y la ciencia y el arte.

En el silencio, secretamente se compraban a hombres de ciencia y de arte para determinados propósitos políticos. Pero no se atrevían a sacarlo a la luz.

Los bolcheviques, en cambio, no han hecho de eso, un negocio clandestino, ni una cuestión oculta y reservada.

Lo han hecho al descubierto.

Quién nos sirva, estará seguro de su vida y de su sustento; el que se niegue a servirnos, no podrá, de ninguna manera, realizar nada. El papel y la tinta están en nuestras manos.

Ni siquiera escribir en los muros se-

rá posible, porque también son nuestros.

Y ante esta alternativa, millares de artistas se convirtieron en huéspedes del Estado.

En vista de esto, los comunistas creyeron que tenían el exclusivo derecho de autor sobre ese descubrimiento, ya que el invento les pertenece y ha sido patentizado por ellos.

Pero rápidamente, otros políticos realizaron algo parecido, y utilizaron la invención para castigar a los propios autores...

Es difícil calcular, cuánta ventaja, han obtenido los comunistas con su invento. Probablemente han alcanzado un beneficio reducido, pero lo que es indudable, es que gracias a que otros se han aprovechado del mismo, los perjuicios han sido enormes.

He aquí como, Hitler, estilizando la receta comunista, se convierte en el peor peligro para el comunismo.

Cuando se invoca al diablo, no puede evitarse que éste se vuelva contra uno mismo....

Y es absolutamente indudable, de que los nazis, siguen e imitan a los comunistas.

Las expresiones de los degolladores nazis, al referirse a la ciencia nazista, son casi plagiadas, palabra por palabra, a un Comisario bolchevique.

Exactamente las mismas palabras han empleado y emplean hasta hoy los comunistas: la literatura debe ser comunista, y la ciencia, con más razón debe serlo...

Mussolini había adoptado, con anterioridad, las enseñanzas de los comunistas.

Y hoy, se castiga a los comunistas con sus propias armas...

Sea como fuere, la verdad es que ciencia y arte son en la actualidad, públicamente, los recaderos de la política.

Públicamente, hasta el cinismo...

Ambas destronadas por la política...

Nueva York, Julio 1936.

A. MUKDOINI

Traducción directa del idisch de S. K.

EL PELIGRO DEL ESTADO TOTALITARIO

El nacionalismo moderno, que ha culminado en el Fascismo italiano y el Nacional-Socialismo alemán, es la negación absoluta de la libertad. La extirpación de las ideas liberales es un preliminar indispensable para "el despertar de la nación". Claro está, porque el fascismo, adorador fanático del Estado, es enemigo de toda forma de liberalismo. Pero esa afirmación de que el Estado ha perdido hasta su último significado político, por haber sido "corrompido por el liberalismo", es una falsedad deliberada. El desarrollo del Estado moderno en ninguno de sus aspectos ha tenido un carácter liberal. El radio de acción gubernativo nunca fué limitado, como los "pioneers" del liberalismo lo predijeran; todo lo contrario, las funciones del estado fueron gradualmente adquiriendo caracteres ilimitados, y fueron los así llamados partidos liberales, que evolucionaran más y más en un sentido democrático, los que facilitaron enormemente este proceso. En otras palabras: el Estado no fué liberalizado sino democratizado. El resultado fué un continuo cercenamiento de la libertad individual y un constante incremento de la función estatal.

Antaño los pueblos creían que la "soberanía de la nación" era algo diametralmente opuesto a la soberanía del monarca absoluto y que podría contrarrestar la autoridad del estado. Hasta un cierto punto tal concepción era justificable, por cuanto la democracia aún debía luchar para su reconocimiento. Pero hace mucho que esa época ha terminado. Nada ha fortalecido tanto al Estado como la creencia en la "soberanía de la nación", lo cual simplemente representa una concepción religiosa de naturaleza política.

El liberalismo fué la rebelión de la personalidad humana contra el aplanador proceso del absolutismo y contra la deificación del Estado por el Jacobinismo y sus variedades políticas. Esta era la opinión de los grandes campeones del liberalismo desde Priestley y Price a Paine y Jefferson, de Wilhelm von Humboldt a Mill y Spencer. Y no hace mucho que Mussolini, que ahora diatriba contra el liberalismo, vehementemente denuncia-ba al estado y todas sus obras:

"La aplastante máquina del Estado apaga todo hálito de vida.

No era esto tan malo cuando las funciones del Gobierno reducíanse a los derechos del soldado y del policía. Pero hoy el Estado lo es todo: banquero, usurero, dueño de garitos, procurador, agente de seguros, cartero, empresario, maestro, traficante de tabaco, y muchos más además de ser policía, juez, carcelero y recaudador de impuestos. El Estado se ha transformado en un terrible Moloch con miles de ojos y manos: lo ve todo, lo interfiere todo, lo controla todo y lo arruina todo. Toda actividad del gobierno es una calamidad y si el pueblo tuviera la más remota idea del abismo hacia el cual estamos yendo los suicidios se multiplicarían. El Estado corrompe y destruye la per-

sonalidad humana. Es una máquina canibal que engulle a los hombres vivos eliminándolos en forma de estadísticas. Ha robado la vida de dignidad e intimidad: materialmente y espiritualmente. El Estado husmea todos los rincones, vigila cada paso; uniforma a cada uno en una profesión o comercio, y le clasifica como convicto" (1).

Así hablaba Mussolini poco antes de la "marcha sobre Roma". El viraje ideológico fué por lo tanto repentino. La actitud fascista con respecto al Estado surgió después que el Duce hubo asegurado la conquista del poder. Antes de ésto el movimiento Fascista era una mezcla confusa, lo mismo que el Nacional-Socialismo fuera hasta pocos años ha. Su ideología era descabellada confusión de premisas tomadas de las más distintas fuentes. Lo único que estaban claramente definido eran los métodos violentos y la brutalidad con que no se respetaban las opiniones, por no tener ninguna en si.

El liberalismo de Mussolini evaporose tan pronto se transformara en dictador.. No podemos dejar de recurrir a una frase de Marx en sus primeros escritos: "Nadie se opone realmente contra la Libertad: siempre es la libertad de los otros la que se opone. La libertad en todas las formas siempre ha existido, pero siempre fué el privilegio de unos pocos".

Mussolini hizo de la libertad su privilegio exclusivo, lo cual significaba el despotismo. La substitución de los decretos gubernamentales por la responsabilidad individual es la peor forma de tiranía, porque desdeña principios elementales de Justicia y Humanidad. Pero aún el despotismo necesita de alguna apariencia y justificación. Para llenar esta condición está la teoría Fascista del Estado.

En el Congreso Internacional Hegeliano de Berlín en 1931, Giovanni Gentile, el filósofo oficial del Fascismo Italiano, expuso la teoría del "asi llamado Estado Totalitario". Habló de Hegel atribuyéndole la paternidad del concepto del estado, comparando sus puntos de vista acerca del gobierno con los de la "Escuela Naturalista". Por fundarse esta última en el derecho inherente y en el mutuo acuerdo, decía Gentile, consideraba al Estado una limitación a la libertad natural del hombre, necesaria para hacer posible la vida de relación. Por lo tanto la concepción naturalista del Estado fué enteramente negativa. Pero Hegel pudo destruir esa falaz y antigua interpretación. El consideraba al Estado como la más alta expresión del "espíritu objetivo" y entendía que la verdadera conciencia ética puede ser desarrollada solamente por el Estado. Más Hegel también cometió un error de vital importancia. Reconociendo al Estado como la suprema manifestación del "espíritu objetivo", colocó todavía el "espíritu absoluto" por encima del objetivo, creando así una cierta desunión entre el Estado por un lado y la religión, el arte y la filosofía por el otro, por pertenecer las últimas de acuerdo con Hegel al reino de lo absoluto. Una teoría moderna del Estado debe abolir tales contradicciones englobando en el Estado los valores del arte, de la religión y de la filosofía. Solo así podría el estado llamarse la más alta expresión del espíritu humano; no una cosa separada y distinta, sino una parte integral de la voluntad general y eterna y en completa armonía con ella.

El significado de esta teoría del Fascismo es obvio. En su "deificación" del Estado, se va más allá que Hegel. Con ésto el Estado era una "divinidad", pero el Fascismo lo hace exclusivo: el solo y único Dios que controla toda la vida y la actividad. Esto es el fin del concepto del Estado

(1) "Popolo d'Italia", 6 de Abril de 1926.

y la cima del Nacionalismo moderno. El fascismo es su objetivo, su finalidad: la dictadura a cualquier precio, la rendición incondicional del individuo al Estado. No tiene nada en común con el amor a la patria o a la nación: es la determinación de una minoría ambiciosa de imponer al pueblo una cierta forma de gobierno, aún contra el deseo de las mayorías. La fe indiscutida en los plenos poderes del dictador y la adoración del Estado deben reemplazar todo sentimiento humano y todo valor natural; pues el Duce "Sempe ha ragione".

He aquí la gran diferencia entre el nacionalismo de antaño como lo predicaran hombres como Mazzini y Garibaldi y el flagrante contra-revolucionario y antisocial Fascismo de nuestros días. En el famoso manifiesto del 6 de junio de 1862 Mazzini atacaba al gobierno de Víctor Manuel acusándolo de traicionar la unidad Italiana y recalcando la distinción entre la nación y el Estado. El dicho de Mazzini "Dio ed il popolo" fué símbolo de las aspiraciones que animaran al pueblo entero. Aunque las ideas de Mazzini llevarán en sí los gérmenes de una nueva forma de esclavitud política, él y sus camaradas actuaban impulsados por nobles motivos. Los patriotas de aquellos días hicieron una clara discriminación entre el Estado y sus aspiraciones nacionales. Por desgracia olvidaron el significado de los hechos históricos, pero sus vidas estuvieron siempre llenas de amor y devoción hacia el pueblo. Tales emociones son extrañas al nacionalismo moderno: en pro de sus ambiciones políticas destruye a sus propios compatriotas imponiéndoles la dictadura absoluta y denunciando como traidores a los que se atreven a censurarlo.



El Liberalismo en la pasada centuria hizo comprender aún a los conservadores de que **el Estado está para servir a los ciudadanos**. Pero el Fascismo aboga solamente de que **el individuo existe no más para el Estado**. Esta posición ha sido brillantemente resumida por Mussolini: "Todo para el Estado, nada contra el Estado, nada excepto el Estado". Esta es la asencia de la metafísica nacionalista tal cual la exponen los voceros del Fascismo. Ha sido siempre esto el verdadero sentido del nacionalismo, pero ahora se lo declara abiertamente. Ningún milagro fué tan bien recibido por los potentados de la industria en Alemania y en Italia, pues favorece a los monopolios capitalistas y propende a establecer la más completa servidumbre industrial.

Rodolfo ROCKER

Especialmente para NERVIO (Continuará)

Dos Cartas de Victor Serge

a André Gide y Magdalena Paz

LA TRAGEDIA DE UNA REVOLUCION DEVASTADA EN SU INTERIOR POR LA REACCION

Los intelectuales, que tienen mucho que hacerse perdonar por el proletariado, si en verdad hoy están sinceramente a su lado, están en el deber de elegir, en su fuero interno, entre la lucidez y la ceguera, los defensores de la revolución y su devastadores.

CARTA A ANDRE GIDE

Estimado André Gide:

Habéis presidido últimamente en París, un Congreso Internacional de Escritores, reunidos para la defensa de la cultura, en el que la cuestión del derecho de pensar en la U. R. S. S. no se planteó sino a propósito de mi persona y al parecer, contra la voluntad de la mayoría de los congresales. Me he enterado de que vos habríais intentado en esa época ciertas diligencias a los fines de salvar mis manuscritos retenidos por la censura en Moscú. Ellos se encuentran todavía allí con mis papeles personales, todos mis recuerdos, todos mis trabajos emprendidos, todo lo que se reúne de papeles preciosos en toda una vida... De lo que habéis hecho por mí, como por la imparcialidad de que distéis prueba respecto a mis amigos que me defendían y a quienes se negaba el uso de la palabra, os quedo agradecido. Si mi caso personal os interesara encontraréis algunas referencias al respecto, en la carta que envío a Magdalena Paz y cuya copia adjunto. Por otra parte me pongo desde ya a vuestra disposición.

Se trata, sin embargo, poco de mí y de vos en el gran drama en el cual ambos participamos. Habéis reclamado un sitio entre los revolucionarios, André Gide, permitid, entonces, que un comunista os hable con entera franqueza de lo que nos domina en lo más hondo. Yo

recuerdo las páginas de vuestro diario en el que notábais, en 1932, vuestra adhesión de principio al comunismo porque él, decíais, aseguraba el libre desenvolvimiento a la personalidad humana. Debo reconstituir de memoria vuestro pensamiento, pues no me queda ni un sólo libro y no dispongo de tiempo para buscar vuestro texto. Leí esas páginas en Moscú con un sentimiento asaz contradictorio... Desde luego, era feliz de veros llegar al socialismo a vos, a quien yo había desde muy lejos seguido el pensamiento desde mis entusiasmos de mozo. Luego me sentí afligido por el contraste entre vuestras afirmaciones y la realidad en que yo había caído. Las páginas de vuestro diario llegaron a mis manos en una época en que nadie a mi alrededor se hubiera arriesgado a tener un diario, en la convicción de que la policía política vendría infaliblemente, cualesquier noche a llevárselo...

He debido sentir al leerlos un sentimiento análogo al que debían experimentar los combatientes que dentro de las trincheras, reciben los diarios de la retaguardia y se encontraban con aquella prosa lírica sobre la última guerra del derecho y etcétera... Podrá ser, — me preguntaba — que vos ignoréis nuestras luchas, que no sepáis nada de la tragedia de una revolución devastada en su interior por la reacción? Desde entonces ningún trabajador puede emitir una opinión, sea cual fuere, aun en voz baja,

sin ser rápidamente arrojado del partido, del sindicato, del taller, encarcelado, deportado... Tres años han pasado desde ese entonces, y qué años! Marcados por las hecatombes que siguieron a la muerte de Kirov, por la deportación en masa de una parte de la población en Leningrado, por el encarcelamiento de muchos miles de comunistas de la primera hora, por el hacinamiento de los campos de concentración que a buen seguro, son los más vastos del mundo. Si yo he comprendido vuestro carácter — querido André Gide — él se ha distinguido por el valor vuestro de vivir siempre con los ojos abiertos. No podríais cerrarlos hoy ante esta realidad o no tendríais ya el derecho moral de decir una sola palabra más a los obreros para quienes el socialismo es algo más que un concepto: es la obra de su carne y de su espíritu, el sentido mismo de sus vidas.

¿Condición del pensamiento? Una doctrina seca, vacía de todo su contenido, duramente impuesta en todos los dominios y reducida a todo lo que se imprime, sin excepción alguna, a la repetición, palabra por palabra, o al más chato de los comentarios a la frase de uno sólo. La historia rehecha a fondo cada año, las enciclopedias refundidas, las bibliotecas depuradas para rayar por doquier se le encuentre el nombre de Trotsky, suprimir o ensuciar el de otros compañeros de Lenin, la ciencia al servicio de la agitación del momento; hacer denunciar ayer a la Liga de las Naciones como un bajo instrumento del imperialismo anglo-francés, hacerla aparecer hoy a esta Liga como un instrumento de paz y de progreso humano. ¿La condición del escritor, es decir, del hombre que en definitiva ha hecho profesión de hablar por los muchos otros que no pueden hacerlo? Nosotros hemos visto a un Gorky retocar sus recuerdos sobre Lenin para hacer decir a Lenin, en su última edición, lo contrario, exactamente lo contrario, de lo que él decía en cierta pá-

gina de la primera... Una literatura dirigida en sus menores manifestaciones, un mandarinato literario admirablemente organizado, espléndidamente retribuido. En cuanto a los otros... ¿Qué se ha hecho del hermano en espíritu de nuestro gran Alejandro Blok, el autor de una **Historia del pensamiento ruso contemporáneo**, Ivanov Razoumnik?

En 1933 él se encontraba, como yo, preso. ¿Es verdad, como se afirma, que el viejo poeta simbolista Wladimiro Piast ha terminado por suicidarse en la deportación? Su crimen era muy grande: había caído en el misticismo... Pero he aquí a materialistas de distintos matices: ¿qué se ha hecho de Herman Sandomirsky, autor de reputados trabajos sobre el fascismo italiano, condenado a muerte bajo el anterior régimen, en qué penitenciaría, o hacia qué deportación se encamina y por qué? ¿Dónde se encuentra Novomirsky, viejo forzado, iniciador de la primera enciclopedia soviética y recientemente condenado a diez años de campo de concentración? Estos dos son veteranos anarquistas. Sufrid también que os nombre a comunistas, combatientes de Octubre, e intelectuales de primera fila, (también sufro yo al nombrarlos): **Alichev**, a quien debemos el único **Ensayo de Historia de la Guerra Civil**, honesto y claro que existe en Rusia; **Gorbatchco**, **Leléwich**, **Vardurie**, tres grandes críticos e historiadores de la literatura. Los tres sospechados de ser simpatizantes de la tendencia **Zinoviev** y reclusos en los campos de concentración.

Los siguientes son trozkistas, los más duramente tratados, porque son los más firmes, encarcelados y deportados desde hace ocho años: **Fedor Dingelsadt**, profesor de Agronomía en Leningrado; **Gregori Yacovich**, profesor de Sociología; nuestro joven y gran **Solntsev**, muerto en enero a consecuencia de una huelga de hambre... Yo me limito a nombrar aquí a los escritores, André Gide, pues me serían necesarias muchas

páginas si debiera llenarlas con los nombres de otros héroes.

Me siento un poco humillado en hacer esa concesión al espíritu de casta de las gentes de pluma, perdonadme por ello. ¿Qué se ha hecho del ejemplar **Basanov**, pionner del socialismo ruso, desaparecido desde hace cinco años? ¿Qué es de la suerte del fundador del Instituto **Marx y Engels**, **Riazanov**? ¿Vive aún o ha muerto después de sus largas luchas en la prisión de Verkhoviansk, el historiador **Soukanov**, que nos ha dado una monumental historia de la revolución de Febrero de 1917? ¿Qué nuevo precio debe pagar él por el sacrificio de su conciencia que se le exigió y que tuvo la debilidad de hacer?

¿La condición humana? Os apercibís sin duda de que hace falta detenerse. Ningún peligro interior justifica esta represión insensata... a no ser el que se inventa en las tinieblas por las exigencias de la Seguridad General (G. P. U.). Es hasta chocante el funcionamiento, en cierto modo gratuito, de ese formidable aparato policíaco, al hacer multitud enorme de víctimas, instituya en las penitenciarías soviéticas, verdaderas escuelas de contrarrevolución en las que los ciudadanos de ayer, se templan para convertirse en enemigos seguros de mañana. No se encuentra a todo esto sino una explicación y es que, aterrorizados frente a las consecuencias de su propia política y habituados al ejercicio de un poder absoluto sobre las masas sin derechos, la burocracia dirigente ha perdido todo control sobre sí misma.

Haría falta que le relatara también el problema de los salarios reales caídos en general a un nivel extremadamente bajo; a la legislación obrera en la que el apremio interviene escandalosamente; al sistema de los pasaportes internos que priva a la población del derecho de trasladarse de un sitio a otro; a las leyes especiales que instituyen la pena de muerte para los trabajadores y hasta para niños de doce años; al sistema de los

rehenes que permite castigar despiadadamente a toda una familia por la falta cometida por uno sólo de sus miembros; a la ley que pena con la muerte al trabajador que intente franquear la frontera de la U. R. S. S. sin pasaportes (recordad que es imposible obtener pasaporte para el extranjero) y establece la deportación de todos los suyos.

Nosotros hemos hecho el frente común de lucha contra el fascismo. ¿Cómo cerrarle el paso con tantos campos de concentración detrás de nosotros? Nuestro deber no es ya tan simple, como véis, y no pertenece a nadie el simplificarlo. Ningún nuevo conformismo, ninguna sagrada mentira podría impedir la desaparición de esa plaga. La línea de defensa de la revolución no se encuentra en la actualidad sobre el Vístula o la frontera manchuriana. El deber de defender la revolución en el interior contra el régimen reaccionario que se ha instalado en la ciudad proletaria, hurtando poco a poco a la clase obrera gran parte de sus conquistas, no es el menos imperioso de nuestros deberes. En un sentido solamente la U. R. S. S. es todavía la más grande esperanza de los hombres de nuestros tiempos: y es porque el proletariado soviético no ha dicho todavía su última palabra.

Puede ser, querido André Gide, que esta carta amarga os enseñe alguna cosa. Y así lo espero. Yo os conjuro a no cerrar los ojos. Ved tras de los nuevos mariscales, la propaganda ingeniosa y costosa, las paradas, los desfiles, los congresos, — viejos y gastados recursos de un mundo viejo — la realidad de una revolución lograda en sus obras vivas y que nos llama a todos en su socorro. Concededme que no se puede servirla callando sus males o velándose el rostro para ignorarlos.

Nadie mejor que vos representa a esa grande intelectualidad de Occidente que si bien ha hecho mucho por la civilización, tiene mucho que hacerse perdonar

también por el proletariado, por no haber comprendido lo que era la guerra de 1914, por haber menospreciado la revolución rusa en sus comienzos, en toda su magnitud, por no haber defendido lo suficientemente las libertades obreras. En la actualidad y cuando ella, por fin, demuestra sus simpatías hacia la revolución socialista encarnada en la U. R. S. S., es necesario que ella elija en su fuero interno, entre la ceguera y la lucidez.

Permitidme decir que no puede servir a la clase obrera y por tanto a la U. R. S. S. sino con toda lucidez. Permitidme pedir en nombre de los que, allá abajo, tienen todos los corajes, de tener el coraje de esa lucidez.

Fraternalmente vuestro

Victor SERGE

CARTA A MAGDALENA PAZ

Han terminado mis años de cautiverio en la U. R. S. S. A vosotros os lo debo. Comenzó éste en 1928, inmediatamente después de mi exclusión del partido comunista ruso, por la negativa de facilitarme pasaporte para el extranjero, por el boicoteo literario, por las formas más variadas y acosadoras de persecución. Su acción de ayuda comenzó enseguida, para convertirse durante mi encarcelamiento y mi deportación en una lucha de todos los días, una lucha casi física, como cuando hubo de imponer su palabra en un congreso de escritores reunidos para la defensa de los derechos del pensamiento (eso en cualquier parte menos en el seno de la revolución desfigurada...). Nuestras viejas amistades, cimentadas durante una quincena de años y a través de todas las crisis de la revolución en Rusia y en Europa, han sabido, gracias a ustedes, movilizar eficazmente la solidaridad revolucionaria.

He visto y vivido muchas tristezas durante diez años. He visto a no pocos combatientes de Octubre desfallecer bajo la fuerza y la represión, perder toda

clarividencia bajo la asfixia, rebajarse para poder ir viviendo; he visto fusilar en la U. R. S. S. a jóvenes comunistas y he visto al gran partido de Lenin convertirse en lo que se ha convertido: en un poderoso aparato gubernamental, basado en el privilegio y en la obediencia pasiva; he compartido, en fin, la miseria del pueblo que más ha hecho, durante medio siglo, por la liberación de los hombres. ¡Amarga experiencia que me coloca lejos de los profesionales del halago! El régimen no suelta a quien hace objeciones de conciencia. Para el comunismo de oposición, para el escritor libre, para el engorroso testigo que yo soy, los mismo que para los oposicionistas socialistas, amarquistas, sindicalistas, comunistas de izquierda, trotskistas u otros, no existe en la U. R. S. S. ni amnistía, ni liberación, ni posibilidad de de ninguna manera, jamás. Los campos de concentración, la prisión, la deportación, los pasaportes especiales, que denotan la rígida y alta vigilancia, y la prohibición de residir en un lugar determinado, alternan sin cesar en su destino. Por mi parte, estaba destinado — no me lo habían ocultado — a largas reclusiones.... Pero yo sabía que existía usted, que se movía usted; lo sabía incluso cuando el gabinete negro cortó toda mi correspondencia y mi aislamiento fué absoluto. (Llegó la censura hasta a suprimirme “L’ Humanité”....)

Contaba con ustedes para volver al mundo de los vivos a mi manera, es decir: para volver a ser un combatiente. Consentía incluso del buen grado en sumergirme en esta lucha oscura, sabiendo que ustedes no consentirían que ello fuera en vano. Un revolucionario no puede pedir más: queriendo vivir para perseverar, acepta el riesgo útil a la causa. No me atribuyo en todo esto una importancia más que como representante — por la fuerza de las cosas — de un principio y de una minoría: el derecho de pensar en la revolución y la minoría que

mantiene este derecho. ¿Pero a qué precio!

Mi liberación se me aparece como un éxito de la solidaridad obrera adquirido gracias a vuestro infatigable esfuerzo. Entre todos, y todos saben que no olvido a nadie, quiero mencionar aquí a algunos hombres y a algunos equipos de militantes: Jacques Mesnil, con quien, ya en 1921, en Moscú, compartía yo ciertas inquietudes; Marcel Martinet, el querido poeta de **La Noche**, tan sólido y lúcido en su lecho de enfermo, tan seguro en la amistad y en el combate; los camaradas de la Federación Unitaria de la Enseñanza, de la **Revolution Proletarienne**, de los **Humbles**, de **La Verité**, de **La Critique Sociale**, del **Combat Marxiste**, los escritores proletarios reunidos en torno a Poulaille... Me siento orgulloso por haber merecido la ayuda de unos camaradas tan diferentes a ciertos respetos, pero reuniendo y afirmando juntos todos los matices del espíritu revolucionario de hoy.

No se trata aquí, entre nosotros, de gratitud, sino de una realidad mucho más profunda y seria en sus consecuencias y que se llama la solidaridad. Todos estamos frente al fascismo y tenemos a nuestras espaldas una terrible reacción interior. Muchos de nosotros se encuentran cogidos entre dos represiones. Ejemplo característico: el de esos camaradas italianos a quienes la U. R. S. S. no deja salir más que a condición de que se embarquen en Odessa para Italia... Apretamos nuestras filas. Seamos fraternales incluso en nuestros desacuerdos de detendencia. Solidaridad ante todo.

¿Es necesario que me refiera aquí a mi caso personal? Lo menos posible. (A menos de que salga quien quiera polemizar conmigo; estoy a su disposición...). Ya habéis dicho a este respecto todo lo que era necesario que se dijera. Jacques Mesnil ha dado en la **Revolution Proletarienne** una información rigurosamente exacta... Algunos mentirosos profesionales han mentido

tanto que han acabado por desmentirse a sí mismos... Para esos, el desprecio. Vasto es el tiempo para el desprecio; quizá Malraux no sabe cuán vasto es. En dos palabras: si existiera una legalidad soviética, ~~podría~~ subrayar que fui detenido sin mandato de detención, encerrado en el mayor secreto sin inculpación precisa, interrogado sobre mis ideas, mis libros, mis relaciones; deportado sin saber exactamente por qué. Y he juzgado que era de todo punto inútil informarme o recurrir... ¿ante quién? Sólo quiero que conozcáis un detalle capital, porque de él depende una vida. Acabaron presentándome un documento falso, escandalosamente falso, incontestablemente falso, firmado — al parecer — por mi cuñada, que había sido mecanógrafa mía: Anita Rusakova. Tuve que ponerme serio y se retractaron; la joven fué puesta entonces en libertad. Pero como quería que en diciembre último mi salida para el extranjero y, por consiguiente, mi paso por Moscú eran inminentes, fué detenida de nuevo y después de tres meses de instrucción secreta, acaba de ser deportada por cinco años a Viatka. Es una joven empleada completamente apolítica, de un carácter sombrío y miedo. Está clara la odiosa maniobra: había que evitar que en Moscú pusiera yo en claro el golpe preparado contra mí. Los inquisidores que pueden ser llamados a responder de sus métodos — sobre todo cuando estos fracasan — defienden su carrera.

En la deportación me vi privado, otros millares, de toda posibilidad de trabajar. Escribía. La censura y el correo hicieron desaparecer los manuscritos que les confié. He escrito dos obras y un testimonio informativo en Oremburgo. (**Los hombres perdidos**) y una novela segunda parte de **La ciudad conquistada**. (**La tormenta**), y algunos poemas. Todos mis manuscritos, así como mis documentos y mis recuerdos personales, permanecen aún en Moscú bajo secuestro.

Permitid ahora que os hable de los

otros. Me humilla pensar que se ha puesto en juego en mi favor cierta solidaridad literaria, que no puede jugar en favor de los otros, simples y grandes revolucionarios sin tintero... De esos no querrán oír hablar, sin duda, los congresos de escritores. Son millares de decenas. El que piense o pensó hace diez años de diferente manera a como lo entiende la burocracia está hoy, en Rusia, condenado al penal. No exagero nada. Peso mis sílabas y puedo presentar trágicas pruebas y nombres.

Entre esta masa de víctimas, silenciosas las más, existe una minoría que me es querida entre todas, preciosa por su energía, su clarividencia, su estoicismo, su adhesión al bolcheviquismo de la gran época. Son algunos miles, comunistas de primera hora, compañeros de Lenin y Trotski; constructores de las repúblicas soviéticas cuando existían los soviets, que invocan contra la decadencia interior del régimen los principios del socialismo, que defienden como pueden (y no pueden otra cosa que aceptar todos los sacrificios) los derechos de la clase obrera.

He pasado la frontera bajo la abrumadora impresión de la muerte de uno de los mejores entre los camaradas de la oposición comunista rusa: Sontser. Sus convicciones le valieron primero tres años de prisión; después se le añadieron dos más (pues se ha inventado eso: el poder añadir años de prisión). Puesto en libertad en 1934 y, naturalmente, deportado a un rincón perdido de la Siberia occidental, donde le fué imposible encontrar trabajo. Detenido al cabo de unos meses sin motivo plausible (pensar en motivos plausibles es irrisorio y ridículo) condenado nuevamente a cinco años de reclusión, se niega a purgarla y empieza una huelga de hambre mortal. Al décimo octavo día de su lento suicidio, se le da satisfacción; será deportado de nuevo, esta vez cerca de su mujer y de su hijo, deportados también, claro está. Emprende el viaje y muere

en el camino. (Era en el mismo momento en que toda la prensa soviética comentaba el discurso de Stalin, anunciando un nuevo viraje hacia el humanismo...) ¡Cuán vasto es el tiempo para el desprecio!

Acordémonos de ellos, de los vivos y de los muertos. La clase obrera de Occidente no puede abandonarles; los intelectuales no tienen derecho a ignorarlos. Nadie ha hecho más que ellos por la revolución, nadie se ha entregado como ellos a su causa. Negándoles el derecho a la vida, el régimen burocrático pisotea los principios de la revolución de Octubre. El partido de Lenin no han concebido jamás la dictadura del proletariado más que como una democracia de los trabajadores. Dictadura para destruir la resistencia de las clases expropiadas y democracia para formar la nueva conciencia de las clases liberadas, para construir el socialismo, para airear constantemente la casa... ¿Qué queda de la revolución de octubre, si todo obrero que se permite defender una reivindicación o formular una apreciación crítica es condenado a presidio? ¡Ya pueden instituir después de eso no sé qué voto secreto!

No quiero polemizar, amigos míos. Os traigo un mensaje de los encerradas allá. Resistirán cuanto sea necesario, hasta el fin, aun cuando no vean levantarse para la revolución una aurora nueva. Saben que tienen pocas probabilidades de verla... Os saludan fraternalmente. Los revolucionarios de Occidente pueden contar con ellos. Mantendrán el fuego sagrado, aun cuando sea en las prisiones. Cuentan con ustedes. Debemos defenderlos si queremos defender la democracia obrera en el mundo, restituirle a la dictadura del proletariado su faz de liberadora, devolverle un día a la U. R. S. S. su grandeza moral y la confianza de los trabajadores y mantener el socialismo por encima de la ciánaga...

Victor SERGE

Bruselas.

Vicente Orobón Fernández

DESAPARECE Vicente Orobón Fernández, a la edad en que la actividad llega al máximo y en la que toda la vida intensa está todavía ante él. Una fuerza intelectual y organizadora de primera magnitud en el seno del movimiento anarco-sindicalista



mundial y particularmente de nuestro movimiento español.

Miembro de la C. N. T. desde los 14 años, se lanzó a la lucha con toda energía y todo el ardor que conservó hasta en los días más sombríos de la enferme-

dad proletaria que se lo ha llevado. Expulsado de Asturias, parte hacia París. Expulsado del país de la "LIBERTAD, IGUALDAD, y FRATERNIDAD" por haber osado levantar la voz contra la guerra de Marruecos, se va hacia Alemania. Allí estudia y se posesiona de un gran bagaje intelectual, que lo coloca de inmediato en los primeros puestos de nuestro movimiento internacional. Miembro durante algún tiempo del Secretariado de la A. I. T. en Berlín, vuelve a serlo a su regreso a España, después de la proclamación de la República, en 1931. Propagandista excelente, orador entusiasta, supo agrupar a su alrededor, en Madrid, a la juventud libertaria e inculcarle los primeros rudimentos del anarco-sindicalismo organizador y reconstructor. La simiente que desparramó entre 1931 y 1934, cuando la tuberculosis lo hizo guardar cama, la que ya no abandona, no ha podido germinar aún, pues los sucesos que han ensangrentado a España durante estos años, ha retardado temporariamente el nacimiento de una táctica menos ruidosa posiblemente, pero más profunda y más victoriosa, de un movimiento revolucionario consciente y edificador.

El trabajo y la propaganda de Orobón, darán ciertamente sus frutos y él tendrá su lugar bien señalado —póstumo desgraciadamente— en el próximo renacimiento de una C. N. T. consciente de su fuerza, consciente de sus medios de lucha y de su porvenir.

La C. N. T. y la A. I. T. han perdido un militante enérgico y decidido.

A. SCHAPIRO

Los Intelectuales y la Revolución Española

LA mayoría de los intelectuales españoles se ha definido frente a la revolución actual, pero muchos de ellos lo han hecho con artículos de queja. Y sus gritos plañideros los han hecho oír fuera del perímetro activo de la lucha. Desde Francia, Portugal u otros países de Europa, los más ilustres plumíferos españoles se retraen horrorizados y niegan con escándalo la necesidad del movimiento actual, censurando sobre todo los medios directos para su obtención.

La **rebelión** y la **insurgencia** son palabras actuales y mágicas, pero de aristas demasiado violentas para su sensibilidad. No están los intelectuales españoles con lo que sucede. No lo esperaban, no lo advirtieron, ni ahora lo "sienten". Ellos, como otras veces en la Historia, constituyen a lo que parece una especie incorregible. No hay porqué lamentar su actitud y creer que pudo ser distinta; en realidad representan ciclos y clases sociales que con ellos van muriendo. Pero su posición es digna de ser fichada.

Ocurre con los intelectuales españoles y la lucha social, un fenómeno de puro espejismo, semejante al que provocan los relatos épicos confrontados con las realidades épicas. En cuanto nos hablan o leemos de hazañas de héroes legendarios, decididos y actuantes, nobles y valientes y conspirando a la luz de la luna, no hay quien no sueñe en verse algún día envuelto en el fragor romántico y la humareda no demasiado peligrosa de "esa" revolución.

Pero un día llega de verdad la revolución y ahí es el sorprenderse y el crujir de dientes. La realidad entonces no tiene nada de rosa o poético — las caminatas, las noches sin dormir, el sueño y el hambre — aunque lo pareciera a la distancia o a través de una aceptada literatura. La revolución no es poética aun en su grandeza, como no es poético nada de lo que se consigue con sangre. Esto lo advierten los intelectuales españoles, pero a lo que parece no sólo le huyen, sino que lo niegan en su anhelo de no descubrirse o responsabilizarse. Lo que no aceptan, es que esta reacción del pueblo español frente a esta etapa de su evolución social debía ser, como el flujo y el reflujo del mar, inevitable. Se ve que el pueblo para ellos, no es el verdadero que ahora ruge por las calles y barre todos los obstáculos a su paso porque lucha por su libertad y por una vida más digna, sino el pueblo sumiso y aletargado que más de una vez han invocado en verso ríspido y en detonante prosa.

Pero esto que sucede es comprensible, es evidenciador y categórico. No nos sorprendamos de que esos intelectuales de hoy no comprendan al proletariado que lucha (y por algo más que por la república!) y se hallen tan enormemente lejos del ciclón social que está devastando quizás, pero también — y tan posiblemente — transformando a España.

En realidad no han estado nunca con el pueblo, ni siquiera en el en-

varado artificio de su literatura. Han marchado siempre a destiempo. Mejor dicho, han estado en "su" tiempo, que no es el tiempo del pueblo; han vivido en su clase social, que es vivir en otra clase social. Ha existido pues la separación real, que ellos no se han cuidado en general de zanzar, siquiera con un sentido aparente que pudiera suponerse de solidaridad. Pero en España no podía suceder de otra manera; el intelectual español poca relación tiene con los intelectuales franceses que incubaran el fermento de su revolución. Factores distintos de relación social le han determinado. El intelectual español ha dormido, ha hecho vida de café, se le ha escapado la hora. Su cenáculo era uno, el fragor y la lucha social eran otros. Y cuando ha despertado lo primero en que ha pensado es no sólo en huir sino también en quejarse. . . . Esto del sueño como imagen que condiciona su posición actual, establece una relación indudable y de exposición externa evidenciadora entre el intelectual y la marmota: y es que ambos suelen dormir cuando el sol no calienta lo bastante.

Pero a que suponer que esos intelectuales españoles pudieran adoptar otra actitud? El creerlo era aspiración teórica, que como se ve la realidad no se la ha encargado de cumplir. Habiendo sido servidores del régimen que ahora radicalmente se combate, realmente improbable habría sido una subversión que trastocara toda su obra y su finalidad. Lacayos sin librea, han servido diligentemente a quienes les pagaban. Eran una especie de sostenedores, o conservadores, de barniz conformista del régimen impuesto. ¿Entonces, es que podía esperarse otra actitud de Pío Baroja ya viejo por ejemplo, y cuyas palabras han sorprendido a muchos? Nosotros no hemos esperado tal actitud rebelde ni antes ni ahora. Siempre hemos visto a Baroja a través de una estampa física de la que podría surgir una confrontada equimosis mental: dando vueltas por la imprenta de C. Raggio, las manos un poco actuantes y nerviosas en los bolsillos del pantalón, haciendo comentarios de un individualismo de literato flebe — que muchos tomaron por un individualismo disconforme de ribetes revolucionarios — y constatando si sus libros se imprimían correctamente, cuantos se vendían de ellos, porque en América no le pagaban derechos de autor, etc.; como se ve, todo un preocupado sibaritismo de escriba, con excesiva disposición de sí mismo. Baroja fué siempre, a través de sus gritos, a través de su obra evidenciadora pero no afirmadora, a través de sus actitudes dislocantes de disconformismo, pero no de rebeldía, de negación pero no de construcción, un excelente tenedor de libros de su fama. Parecidas cosas y otras más pueden decirse del literato Benavente; éste con la suave ironía de salón, a veces un poco cáustica, de sus diálogos teatrales. Y el mismo Unamuno, cuya adhesión reciente al fascismo, solo demuestra que cumple una trayectoria individual (que es social) mas rectamente rápida. El Unamuno que aplaudiera el fusilamiento de Ferrer, que agasajara a Primo de Rivera en la Universidad de Salamanca, y que en un largo trayecto hiciera tibias cabriolas republicanas, marginadas de filosofía decadente, no puede sorprendernos en su último gesto de refugio a la misma clase que, como él, tuviera tal comienzo, tal desarrollo y parecido fin. Representantes de una generación, pero de las clases determinantes en ella, cumplieron su fin la mayoría de los intelectuales españoles, no como opositores, sino como evidenciadores. Fueron los niños traviesos de la farsa social en el tinglado burgués: gritaban, pero no desentonaban. . . . Por eso con tanta frecuencia la misma burguesía les otorgó a sus obras el

visto bueno de su conformidad con alguna sonrisa comprensiva... Claro está que algunos de ellos han discrepado a veces, pero excepción hecha de los inevitables precursores sociales verdaderos, esas discrepancias se han limitado a explosiones verbales puramente formales: una oposición intelectual, artística o de "escuela", una protesta a medias, tibia, a escondidas, pero desde luego, más que a la sociedad, a los núcleos intelectuales de la misma. El pueblo quedaba tan lejos. La palabra necesaria no le llegaba a él; cuando más el ensayo filosófico construía el pesado andamiaje de una posición política, ética y moral, en la que todo se justifica con el recurso, en mucha forma dialéctico, del proceso evolutivo, y en el que el pueblo soportaba tan pesada desesperanza. El alcance político pues, se hallaba bien determinado; afirmaban la relación inevitable entre la obra surgida (o dirigida) a una clase social, y afirmada y determinada en ella. Era pretender el absurdo suponer que en una reacción social proletaria pudieran hallarse con quienes vivieron y olvidaron: es decir, cambiar su origen y su finalidad y plegarse por el proletariado. La clase a que se pertenece casi siempre expresa, individual y colectivamente, una finalidad y una posibilidad. No vamos a decir que hay una mentalidad burguesa, como quienes afirman una mentalidad proletaria, pongamos por caso, sino más exactamente una posición económica y moral en ambos extremos, que responden a cada ubicación. Y afirmarlas como totalitarias, es decir, determinativas y no determinadas, primarias y no secundarias, impondría subvertir la verdadera posibilidad histórica del desarrollo o fin de tales clases, o bien fijarlas y limitarlas en un histórico ineluctable. Desde luego que no hay desarrollo social pacífico, inmodificable-derrotero social. Y no creemos, socialmente, en desarrollos sino verdadera e inevitable lucha de clases, pero en el desarrollo de las mismas existen fuerzas anímicas fundamentales — las únicas que pueden acelerarlas o modificarlas — y cuya compleja compulsión responde a intereses más altos que los primariamente económicos o materiales, los únicos que podrían abonar, pero en una siempre renovada pugna, la supeditación a la teoría del materialismo más en boga.

Pero el proletariado español está demostrando como supera, de manera determinativa en su acción, no sólo ese objetivo en lo económico sino una más amplia finalidad total que básicamente lo supera. Y de ese mismo proletariado, mejor dicho, de su afirmación social ulterior, han de surgir también quienes interpretan honda y justicieramente sus problemas posteriores; los trabajadores intelectuales que reclama una sociedad más amplia fuerte y digna (cuyas bases han expuesto y que vislumbran ya quienes consiguen heroicamente un mundo nuevo a través del sofocador fragor del combate). Entonces y sólo entonces, el trabajador intelectual no verá regida su acción y su obra por el mundo dolorosamente fraccionado de las clases sociales.

Nathan FORGE

Alejandro Berkman

EN un frío lecho del Hospital de San Roque, en Niza, (Francia), acaba de quitarse la vida, el viejo camarada ruso Alejandro Berkman. Había cumplido ya los sesenta y cinco años, vivía en la mayor miseria y estaba enfermo. El anarquismo ha perdido un luchador de temple, un pensador notable y uno de sus mejores propagandistas.



Alejandro Berkman nació el 21 de noviembre de 1870, en Vilna (Rusia). Hijo de una familia acomodada —comerciantes judíos—, a los diez años de edad contempló en Petersburgo el atentado nihilista contra el zar Alejandro II.

Huérfano de padre y madre, Berkman adquirió una vasta cultura en los colegios de Rusia. A pesar de su juventud, pronto simpatizó con las ideas revolucionarias, por lo que se vio forzado a emigrar de su país natal. América se

abrió ante sus ojos como un refugio de esperanza.

El trabajo era para él un culto. Trabajó en la limpieza de las calles, de empaquetador, de cigarrero, de costurero y, finalmente, de tipógrafo. La tragedia de Chicago le empujó a luchar en las organizaciones obreras. En seguida tomó parte en mitines, huelgas y manifestaciones. Al lado de Johann Most, se destacó como un buen periodista proletario, fundando varios periódicos anarquistas en lengua inglesa.

En Nueva York estableció amistad con la camarada Emma Goldman, rusa como él, los cuales han vivido unidos hasta el momento de la muerte de Alejandro Berkman.

En 1892 estalló una grandiosa huelga en Homestead (Pensilvania). H. C. Frich, propietario de varias fábricas de Homestead, ordenó a la fuerza pública que disparara sobre una manifestación de huelguistas. Cayeron ensangrentados y muertos muchos obreros, entre los que había varias mujeres y niños.

Berkman tenía ventidós años y ofreció su vida para vengar a los hermanos asesinados. El criminal Frich cayó herido de gravedad, y Alejandro Berkman fué condenado a 22 años de presidio. Catorce años estuvo encerrado en los terribles presidios de Norteamérica. Los sufrimientos que padeció entonces los reflejó en su libro "Prision Memoirs of an Anarchist".

Y en libertad, Alejandro Berkman, junto con su compañera Goldman, publicó la revista ácrata "Mother Earth", regentó varias escuelas a través de sus viajes por América, fundando la Asociación Francisco Ferrer, como tributo a la gran admiración que sentía por el célebre creador de la Escuela Moderna.

Más tarde organizó la Federación Anar-

quista Americana, de la cual fué mucho tiempo secretario general.

Hasta 1914, Berkman creó Sindicatos y organizó manifestaciones proletarias en Colorado, Tarritwn, Nueva York, California y en todos los Estados del Oeste.

Con motivo del proceso instruido contra Tom Mooney y Billing, Berkman y su compañera fueron condenados a dos años de prisión. Para conseguir la libertad provisional de estos compañeros, las organizaciones obreras de Nueva York recaudaron 25.000 dólares.

En diciembre de 1919 fué enviado a Rusia con Emma Goldman y 147 anarquistas más. Acababa de triunfar allí la revolución proletaria. Berkman vió en la práctica que el régimen de los soviets no era el ideal por el que había luchado y sufrido toda su vida.

Lo que vió en Rusia hasta las postrimerías de 1921, y las impresiones de lo que vió las reflejó en su libro "The Bolshevik Myth". Emma Goldman escribió también su célebre librito "Dos años en Rusia".

Alejandro Berkman, decepcionado y dolorido por lo que observó en Rusia, víctima de la dictadura bolchevique, reanudó su odisea por los pueblos de Europa. Fué a Estocolmo, después a Alemania, refugiándose finalmente en Francia.

Sin medios económicos para subrir sus necesidades y las de su compañera, Berkman ha continuado escribiendo libros y artículos periodísticos, colaborando en toda la prensa internacional anarquista.

Pobre, viejo y enfermo, ha terminado los últimos días de su vida en el lecho de un hospital.

Alejandro Berkman pertenecía a esa pléyade de viejos camaradas que mantienen enhiesta, en todos los países del mun-

do, la pureza de los ideales anarquistas, de ese grupo de viejos anarquistas que con su ejemplo y su capacidad alientan a los jóvenes a proseguir la lucha cada vez con más entusiasmo. Pero, ¡ah!, esa generación de viejos ejemplares se va extinguiendo poco a poco.

Nos dejó el viejo Kropotkin cuando el pueblo ruso y la causa libertaria más necesitaban de él. Se fué el viejo Malatesta cuando Mussolini machacaba cráneos de los obreros en todo el territorio italiano. Fabbri, el genuino continuador de Malatesta, murió tuberculoso en plena potencia intelectual. Néstor Mackno, el famoso guerrillero anarquista de Ucrania, falleció también tuberculoso en el lecho de un hospital de París. El viejo Erich Mühsan nos lo arrebató el fascismo nazi, asesinándolo en un campo de concentración. Orobón Fernández, nos deja en los momentos más precisos, muriendo también tuberculoso. ¡Y así muchos, muchísimos! ¡Imposible describir la horrible tragedia del militante anarquista! Dolor, hambre, persecuciones, encarcelamientos, enfermedades, maltratos, desgarraduras en la carne y en el alma..., ¡y al final, la tuberculosis, el hospital, el asesinato o el suicidio!

Ya quedan pocos de aquellos respetables viejos heroicos. Los viejos nos dejan... Pensemos en ellos los jóvenes. Busquemos sustitutos entre esa joven generación de anarquistas que afluye a la lucha con más entusiasmo y optimismo que capacidad.

Camaradas jóvenes: preparémonos a reemplazar —con ventaja, si cabe— a los viejos que se van...

¡Pensemos en la tragedia dolorosa y heroica que han vivido los ancianos anarquistas que nos dejan!...

A LOS CINCO AÑOS

PASCUAL Vuotto, Reclus De Diago y Santiago Mainini, reciben hoy la palabra fraternal de todo el proletariado del país y de numerosas organizaciones de otras tierras, así como la expresión solidaria de estudiantes, de intelectuales, de centros culturales y populares, conmovidos todos al conocer la trama de ese proceso que será una de las más terribles lápidas de la justicia de clase y que si no ha podido sentarlos ante el banquillo de los ejecutados o silenciar su voz libertaria, en el carbonizamiento de la silla eléctrica, les ha emparedado durante cinco años, ultrajándolos en sus personas, ofendiéndolos en sus más nobles sentimientos y pretendiendo dilapidar sus generosas ideas de comunismo y libertad, en el propósito de castigar en ellos, por toda la vida, a los que firmes ante el despotismo, laboran la humanidad nueva ante cuyo emerger bambolea la secular fortaleza capitalista, originado el desesperado terror de sus usufructuarios.

Sabemos que por decir ésto, "Por defender a tres inocentes víctimas del prefascismo Nacional", Pedro Lorda, Alfredo Bagnia, Angel Ojeda y Miguel Lorda, están hoy en prisión preventiva junto a ellos, que el Comité Popular de Mercedes y el Provincial de Buenos Aires Pro Libertad de los presos de Bragado, han sido declarados ilícitos y que el entusiasta vocero de su causa "Justicia" está interdicto por los sabuesos del orden capitalista.

Si decir que hace cinco años se está cometiendo con los torturados de Bragado, un crimen más terrible que lamentable, acaecido en la casa del senador Blanches el 5 de Agosto de 1931; si denunciar los atropellos autoritarios y desenmascarar a los mercaderes de la justicia, si asociarnos a los miles de voces que de pechos inspirados en un verdadero sentido de la justicia social provienen, si en este quinto aniversario de su martirilogio, es delito reclamar la libertad de los siete encarcelados de Mercedes.

"NERVIO" hoja responsable que no ha callado nunca ante la prepotencia y a la que aún ahora prohíben circular por correo, se honra de ese delito y con todos sus pulmones, vocea a los hombres de América su palabra que ha de tornarse pronto voluntad combatiente: Viva la libertad de Vuotto, Mainini y De Diago!



España Rumbo a la Libertad

ESPAÑA en armas nos recuerda a Rusia en armas, éste Julio de 1936, al Octubre del 17. Una línea del pensamiento y de la acción del proletariado, que vimos diluirse y romperse, se anuda. De nuevo la llamada de Octubre, de nuevo todo un pueblo que anhela y quiere, se levanta de la postración y marcha. De España se dirige a todo el mundo, vibrante en la enjundia de la vida plena, de la acción decidida, de la voluntad y de la hombría brava, el grito remozado, recobrado en sentido y en propósito: ¡trabajadores del mundo, uníos!

Es la hora de la decisión. Ha pasado el momento de las conveniencias, del toma y daca, del regateo de un poco más de libertad, de un poco menos de hambre, del migajeo cobarde de la justicia caritativa. ¡Se forja en rojo, machacando en la sangre y en los huesos, dando y creando vida, por la libertad, por todos los derechos, por toda la justicia, completa, irreductiblemente! ¡Fascismo o comunismo libertario!

Aquí se han encontrado al cabo las dos fuerzas contrarias de la vida. En esta encrucijada, dejada atrás la línea de las escaramuzas triviales, atrás el republicanismo, el democratismo, la ilusión liberal y la ilusión parlamentaria: el mundo ha de enderezar hacia adelante o retrogradar. Totalitarismo de Estado, económica y políticamente absoluto, o humanismo anárquico, económica y políticamente libre. El triunfo del principio de autoridad, de la jerarquía, del sometimiento y de la violencia y el terror santificados; o la instauración de una sociedad nueva del hombre para el hombre, de la hermandad, de la comunidad solidaria, de la creación libre. Ni más, ni menos.

De nuevo está próxima la reconstrucción del mundo y la emancipación. Justamente cuando está siendo abarcado el mundo por las fuerzas bárbaras, cuando los regímenes fascistas aislados sellan un pacto de consolidación y se disponen a librar una batalla final, surge un pueblo que formula un propósito universal contrario: se alza un pueblo solo contra todas las fuerzas coaligadas de la reacción, lanzadas a la guerra, y las detiene. Y de una bandera que era ya casi bandera de derrota hace el signo del triunfo y el símbolo de aliento, la incitación indomable a los oprimidos todos de la tierra.

Los hechos refutan al fatalismo. Los hechos, que es la voluntad, que es la obra, desmienten la fatalidad, que es la negación de esa voluntad y que es el suceder mecánico de las cosas y no la creación humana. Los hechos mismos certifican que el triunfo de la reacción, en todos los casos, fué debido a la condición de las masas, débiles ante la lucha, titubeantes en el momento de la acción, sin conciencia clara de la magnitud de los acontecimientos en desarrollo, ni del alcance de sus actos. El fundamental motivo del aplastamiento obrero fué la conducta obrera. La obediencia obrera a la decisión, a la voluntad, al ritmo de marcha de sus dirigentes. Ni en Italia, ni en Alemania, ni en Austria, los resultados de los acontecimientos habrían sido como fueron, de haber adoptado el proletariado una actitud diferente. La "fatalidad" de la derrota fué, precisamente, la creencia ciega en esa fatalidad. El "dejar hacer". Una metafísica de la historia, llamada



determinismo, hizo creer a las masas que de cualquier manera, por la razón misma del proceso económico del capitalismo, el advenimiento del comunismo sería inevitable. Y que este advenimiento puede ser evitado, si no se ponen de su parte todas las energías y una acción revolucionaria consecuente, no es cosa de suponer, sino ver. La puesta en práctica de éste principio ha dado todas las posibilidades de que la reacción necesitaba, cuyas consecuencias ofrecen un cuadro horroroso y repugnante en las masas trabajadoras inducidas a "no ir demasiado lejos". Así es que, a pesar de una posibilidad evidente de la resistencia victoriosa del proletariado, puesto en marcha a la total conquista de sus derechos, el capitalismo ha podido no solo resistir y sostenerse, sino que ha podido además crear las condiciones sociales que han llevado a la humanidad a una condición de servilidad conocida solamente por generaciones perdidas en la historia, y por los actuales dominios coloniales de los países imperialistas. Es un deber ahora puntualizar el alcance suicida de la doctrina marxista en cuya escuela se han formado millones de militantes y cuyo influjo nefasto a invalidado la capacidad de lucha del proletariado.

A la causa de ella el proletariado ha sido retenido en el principio mismo de su emancipación. El mundo ha sido detenido. Se ha hundido en la infamia de un morboso odio de clase desahogado impunemente en la venganza. La decadente civilización capitalista pretende reanudar su marcha, humillando, hambreado asesinando a millones de seres humanos. Quiere proseguir su **obra**: estancando con grandes pérdidas de energías útiles puestas a mantener el "orden" esclavista, con el derroche de enormes energías útiles para satisfacer lujos, vicios y crímenes, las corrientes activas de la vida. Sosteniendo mercados y precios ficticios, destruyendo viveres y destruyendo mercancías. Forzando la improductividad de hombres, máquinas y tierras. Restringiendo la circulación normal de las riquezas y los productos necesarios a la vida. Preparando armas y disponiendo los cuadros de la industria y la estructura política de la sociedad para la guerra de conquista. Tal es la **obra**, tal la sociedad burguesa, ese "mal menor" al que se aferra el conformismo y el colaboracionismo izquierdista, que el genio, la capacidad y el poder del sistema capitalista crean. Tal el signo de una civilización depravada y decadente: una marcha incontinida hacia la destrucción. Por la se-

ñal de la cruz y de la libra esterlina. Es una santa alianza del privilegio para una cruzada antiobrera y antilibertaria, contra todo derecho, a cuchillo y plomo.

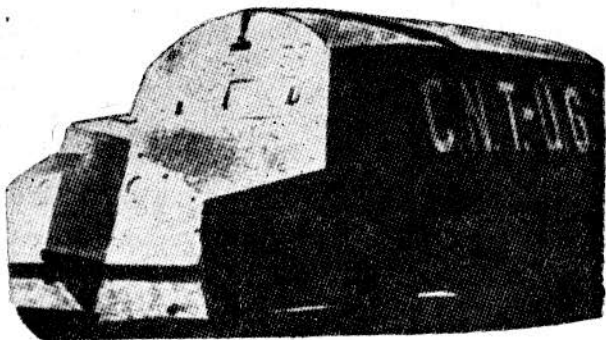
Pero la realidad no es inexorable. La realidad es todo lo que los hombres pueden hacer que sea. Ahí está España. Y también ahí está el fascismo. De un lado y del otro, ahí está siempre todo lo que los hombres hacen. Si la guerra sin cuartel ha sido declarada a las ideas y a los sentimientos humanos, y la "depuración" social contra toda persona que se niega a ser lacayo consentido y la avanzada de esta horda no se detiene hasta que sus botas militares no pisan más que cuellos humillados y cadáveres, ¡guerra a la guerra!

Vimos si las bayonetas triunfales de las bandas negras pasear por aquellos pueblos más cultos de Europa, hincando sus aceros en las masas proletarias más organizadas, elevando patíbulos y colgando horcas en los arcos triunfales que levantarán a la civilización los pueblos de vanguardia del mundo. Pero triunfar destruyendo es derrotarse. Triunfar sobre una civilización haciendo añicos los valores de esa civilización, negando, maldiciendo y aniquilándolo todo, es triunfar sobre el hombre en la forma que triunfa la muerte. Esa es la especie de triunfo que el abandono, la decadencia y la impotencia cernió sobre todas las civilizaciones del pasado. Es la barbarie y el desierto.

Pero ese triunfo es prácticamente imposible si las fuerzas espirituales humanas no están relajadas. Si los impulsos vitales no se han agotado, y si la voluntad de los hombres no ha caído ni abdicado. Es ciertamente imposible cuando vemos sucederse, en las horas más difíciles, la iluminación que proyecta el heroísmo en pueblos diferentes y en tierras diferentes.

No todo es reformismo, no todo es marxismo y cientificismo de chafalonía. España no lo es. Y en la medida que no lo es, que es viva, espontánea, voluntariosa, pródiga, retoma y continúa la gran empresa comenzada y trunca en Rusia, reivindicándola. En el momento de la bancarrota del marxismo, universalmente enorme en número; en el momento en que el fascismo adquiere categoría de "necesidad histórica" de parte del bolchevismo "revolucionario", España es para los trabajadores del mundo el llamado viril al puesto de lucha, la voz que resuena con el fragor de las armas ¡en pie, trabajadores del mundo! En pie y en marcha. Unidos solidariamente para arrasar con los baluartes del despotismo histórico, la desigualdad y los falsos derechos de la aristocracia del abolengo y del oro. ¡Guerra a la guerra!

La vanguardia del proletariado español, la C. N. T. y la vanguardia revolucionaria española, la F. A. I., han sido los factores sin los cuales hubiera sido consumado también en España otra entrega del proletariado, y con el triunfo fascista, se habría retenido por largo tiempo las posibilidades materiales de su derrota. Cataluña anarquista contuvo y decapitó al fascismo en ho-



ras. Organizó la producción, organizó la defensa, organizó la marcha sobre Zaragoza y la marcha de reconquista sobre las Baleares. La C. N. T. y la F. A. I. dan impulso y vida en todos los frentes, llevan la lucha a sus extremos, preparan al pueblo para una defensa, no del Estado burgués, — equívoco que el marxismo, socialista y bolchevique, infunden entre los combatientes e inculcan en la retaguardia — sino contra el fascismo y por una sociedad libre de iguales, por un comunismo sin Estado y sin opresión de partidos ni gobiernos. Destruyen y siembran. Aniquilan las fuerzas defensoras de la reacción, pero no dejan de preparar los cimientos sólidos de una sociedad nueva, de codicionar para los trabajadores un porvenir efectivamente digno y completa libertad de hecho.

Sin la participación del anarquismo el fascismo habría triunfado. Habría triunfado porque restado el proletariado libertario, no hay fuerza en toda España capaz de ser un dique contra el ejército alzado totalmente en pie de guerra. Habría triunfado además, porque la masa obrera y popular, abandonada, a la sola propaganda del republicanismo y del marxismo, no captarían de inmediato la realidad, adormecidas por el influjo sedante de la teoría colaboracionista, por la verborragia que socialistas y comunistas han desbocado en favor de un Frente Popular — no un frente obrero de verdadera lucha — de apoyo al Gobierno y la República. Gobierno que hasta el último momento no accedió dar armas al pueblo, que solo tuvo mano dura para el proletariado, que estaba minado de elementos reaccionarios, carecía de fuerzas propias y estaba históricamente predestinado a ser el trampolín para el fascismo. República burguesa, juguete dócil de políticos, república del Frente Popular amorfo, conformista, enchufista, colaborador, apuntalador, restaurador de la estructura de la dominación de clase, sin conciencia y renegando de la lucha abierta de clases, servidor obsesivo del privilegio, legislador de leyes antiobreras, mantenedor del “orden”, perseguidor sañudo de los revolucionarios y enemigo jurado de la revolución proletaria. Ahí está la España luchadora de pie, frente a la España burocrática, clerical, militar y noble. Ahí están las masas dispuestas bajo el signo de la C. N. T. y de la F. A. I. en la escalonada y progresiva actuación revolucionaria, en la gimnasia de todos los días vindicativa y revolucionaria. Las formidables huelgas y la hostigación implacable contra el fascismo.

Las condiciones van siendo creadas día a día, palmo a palmo, sin tregua, sin desvanecimientos, por encima de objetivos materiales, para hacer imposible la existencia del régimen crápula de los politicastos y no dando resuello al fascismo que quiere entronizarse. Ahí está el desesperado discurso de Calvo Sotelo en las Cortes, acorralado por las fuerzas populares orientadas en la lucha directa que desbordan ya en toda España, que habla claro de quiénes fueron los que dieron el ritmo a la lucha, quiénes colocaron violentamente a España en situación de definirse: por la libertad o contra la libertad.

Y da el manotón de ahogado el fascismo. ¿Qué ha de hacer ya? Todos los militares, prácticamente; toda la clericanalla; monárquicos, también republicanos—el fascismo comprende que la república puede servir a sus fines — todos los que ven desmoronarse definitivamente los privilegios en un mañana demasiado próximo. Y caen sobre Barcelona, caen sobre el foco confederal. Y el Gobierno izquierdista no sabe que hacer. No hace nada

en el momento de la decisión. Lo hace la Confederación Nacional del Trabajo, lo hace la Federación Anarquista Ibérica, a la que el Partido Comunista ha tildado de **contrarrevolucionaria**, a la que los jefes de la U. G. T. ha señalado a sus afiliados con desconfianza, a la que el gobierno del frente Popular hostiga con leyes de represión. La C. N. T. y la F. A. I. disponen sus armas de que se han pertrechado, distribuyen armas al pueblo que quiere la lucha, planea y ejecuta en horas el asalto de buques de guerra, urge la organización de los combatientes, ofrece lucha a muerte a los reductos del militarismo alzado, se lanza sobre los cañones facciosos y sobre los fuertes, da su vida sin titubeos con un heroísmo grandioso, detiene, domina, aplasta la intentona reaccionaria y conquista la libertad con su acción y con su sangre.

Burgueses atónitos, observadores "neutrales", los de un lado y los del otro, lo certifican: la C. N. T. y la F. A. I. salvaron, dicen, la "república". ¡Charlatanes! ¿Qué les importa de la república a los anarquistas? Importa el fascismo, al que es necesario aplastar para siempre. Importa la abolición de toda dominación de unos hombres sobre los otros, importa el comunismo libre, y la justicia humana sin clases... ¿Cabe acaso nada de esto en los cuadros endeble de la república? ¿Ha sido acaso la república una garantía contra la reacción? ¿Qué ha dado la república a las masas oprimidas? A los anarquistas le importa un pueblo, no un gobierno. Han dado el impulso, el ejemplo, la orientación. Y ahora el pueblo ve y comprende fácilmente, ha sacudido el tutelaje estatal y marcha por sí mismo a la conquista de su libertad.

Una voluntad creadora, un espíritu libre, una fuerza y una voluntad de hierro, han roto el sortilegio que enredaban con tejidos de sutilezas y conjeturas seudosapientes los brazos obreros. Por la acción se ha roto el círculo vicioso, hechura de comodones, bueno para la justificación de todos los desastres y la tranquilidad de conciencia de los incapaces: "Todo es así por los naturales efectos del método de producción y de cambio". Ya no se engañará más el proletariado con los cazadores de fieras de los parques públicos. Al capitalismo y al fascismo, no se le bate con palabras ni se le aniquila desde los escaños de un parlamento. Toda la sociedad democrático-burguesa es una calamidad inútil que cuesta más sostenerla que destruirla. ¡Y éste baluarte, dice la "ciencia" marxista, es la fortaleza donde el proletariado deberá refugiarse para no ser aplastado por el fascismo! España habla claro. El lenguaje inequívoco de la obra creada.

El mundo entero tiene ante sus ojos traducida en hechos una doctrina nueva que se abre camino. Y una verdad: No todo ha fracasado. Un pueblo en pie que quiere la libertad y la defiende con sus manos, puede ser eliminado de la tierra, pero no puede ser vencido. Ese es el camino a seguir, el camino a retomar, la indicación precisa de la primera Internacional: **la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos**. Esa es la salida de la salvación, desbordando las aspiraciones inocuas del politiquismo verbalista y las burdas maquinaciones de los frentes populares de entrega. Más lejos. Por sobre todos los burgueses, la política burguesa y el Estado burgués. Nunca demasiado adelante, nunca demasiado a fondo, tal es la voz de la energía y de la fuerza capaz creadora. Sin titubeos, cada vez más lejos.

Amaro MARTINEZ

Una Crítica a Igor Stravinsky

INDUDABLEMENTE, estamos viviendo uno de los períodos más caóticos de la Humanidad. Presenciamos el fin de un período histórico: el sistema capitalista burgués nacido en 1789, está decrepito y el advenimiento de una nueva era parece vislumbrarse. Este estado de cosas, repercute sobre todas las manifestaciones del espíritu humano de lo que lógicamente, lo más sensible es el arte. Los intelectuales están desorientados, nace una forma nueva fruto de la época actual que aun está en gestación y que aún no ha tomado caracteres definidos. Entre los músicos esa desorientación cunde en mayor escala. Los compositores de la actualidad producen notas sin cesar, mas ninguno de ellos nos permite adivinar al genio creador que obre como síntesis y encause el movimiento artístico musical hacia una forma nueva y definida.

Igor Stravinsky, pareció por un momento serlo, pero ha defraudado lamentablemente a la Humanidad. Pudo ser algo verdaderamente genial, se podía intuir esto a través de las notas del "Oiseau de Feu" o de Petrouschka, pero estas obras, concebidas totalmente durante la pre-guerra fueron completamente desvirtuadas. Ese colapso, producido por la gran noche en que se sumiera la Humanidad, hizo que el genio de Stravinsky abortara y produjera durante ese período algo monstruoso, que tal vez pudiera representarnos musicalmente el estado de ánimo de un ser humano frente a la catástrofe: "La Sacre du Printemps". Siguiéron luego, años fecundos en produc-

ción y estériles en genio hasta 1920, cuando Stravinsky sorprendiera a todo el mundo del arte con su transcripción del "Pulcinella" de Pergolesi. Falsa alarma. El genio de este hombre fué una progresión geométrica decreciente cuyo límite mínimo es "Persephone". El magnífico poema de André Gide fué lamentablemente falsificado: un hombre que se desgajita en la parte de Eumolpo, una mujer cuyo recitado repercute en el organismo del espectador como una dosis de veronal, los músicos haciendo acrobacias técnicas imposibles de describir, parecen todos títeres colgados de hilos invisibles manejados por un hombre que gestacula y parece ser el único individuo libre dentro de este infierno musical, y digo parece porque en realidad el mismo se encuentra aprisionado dentro de los pentagramas que ha llenado de notas. Stravinsky dirige sus obras con la partitura delante, ni él mismo es capaz de retener en su memoria la serie de incongruencias que escribe. Se ha convertido en el símbolo del anti-Beethoven.

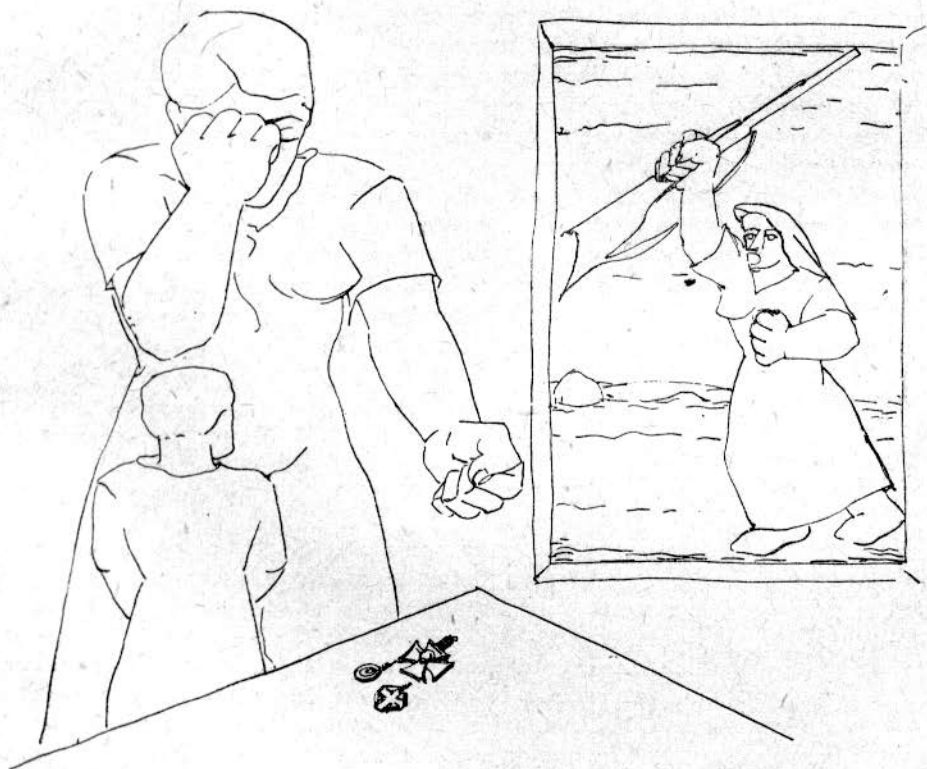
El genio de Bohnn, sordo, dirigía sus obras de memoria. Mas en Beethoven la concepción artística, arrancaba en las raíces de lo humano, su música era un trozo de vida palpitante donde la cerebración y el pensamiento eran inseparables, fué el humanista, si es que el término cabe, musical. En Stravinsky en cambio todo es evasión, su concepción musical reside única y exclusivamente en el cerebro, el elemento humano no existe para él, es el anti-humanista por ex-

celencia, Stravinsky ha cometido un crimen de lesa Humanidad, su ambición de encontrar una superación hizo que destruyera el genio que llevaba en sí, con las últimas notas de Petrouschka. Nos ha robado al artista para devolvernos al pedante musical. El cree, así nos lo demuestra a través de toda su obra, que superación es sinónimo de incomprensión, y trabajando en este sentido ha llegado a crear fuera de sí mismo, algo así como un organismo que obra mecánicamente sólo dominándolo. Hoy

Stravinsky no podría reaccionar. Es la víctima de sus propias notas, porque a estas notas pedantes y burlescas, se agrega el snobismo de un público que bosteza, pero le quiere así.

Yo admiré al creador del "Oiseau de Feu" de Petroushka y de Pulcinella. Allí era un genio en potencia. Detesto al Stravinsky de hoy, despreciativo, altanero, pedante y, como tal, mistificador de notas.

J. B. A.



PANORAMA

EDUCACIONAL

"ISTA QUI TI HARE UNA REBAQUITAS".—

CON singnificativas protestas en todo el país y huelga general en la capital, se iniciaron este año los cursos secundarios. En otros años el que tuviera un promedio elevado de puntos obtenidos en clase, no debía dar examen. Ahora todos debían dar examen y a más, pagar tres pesos por ello.

Los alumnos sostenían con razón que mucho más valía el estudio de todo el año que los pocos minutos de examen, donde la "suerte" era factor decisivo. Los profesores no hablaban pero fruncían el ceño ante la perspectiva de tener que examinar a cientos y cientos de alumnos más.

El descontento seguía latente. Los estudiantes descuidaban sus "tareass". "Igual, si suficientes o sobresalientes, todos vamos a ir a examen". La idea de una huelga de fondo fermentaba.

Y antes de cambiar de asiento en el Consejo de Ministros, el ladino de Castillo dejó un decreto en el que "arregla" el asunto: todos irán a examen, pero en vez de tres pesos pagarán uno y cincuenta y de esas monedas el 50 o/o será para los profesores.

Esos son los hombres que con mentalidad de compraventeros orientan la enseñanza en un país semicivilizado como el nuestro.

Haber si ese Perico de los Palotes que ahora han colocado en el lugar de Castillo sale rebajando unos veinte o treinta centavos. A no ser que los muchachos se ofrezcan: "ti doy los tres pesos y el que ha estudiado durante el año no da examen".

NO DECIR QUE NO.—

AHI está la habilidad de los que quieren que las cosas no se hagan, pero que al mismo tiempo cuidan de malquistarse con la mayoría.

Son los eternos Youhaux conocidos como reformistas, demagogos, bomberos, camaleones, amarillos, etc.

Los secundarios comprendieron que desde el primer momento había que plantear la lucha contra el reglamento tiránico, los exámenes sin excención, las expulsiones, etc. Los bomberos — en este caso la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios (F. A. E. S.) — dijeron "No hagamos cosas desorganizadas, esperemos a una asamblea nacional de padres-profesores-alumnos; esperemos a la convención de Julio.

En Buenos Aires la Asociación Estudiantes Secundarios (A. E. S.) impulsó la lucha, impulsó la huelga y a ella se vió arrastrada la F. E. S. B. A. de mucho ruido en los diarios pero de pocos adictos en los colegios. A las 24 horas se suspendió en espera del movimiento nacional.

Pasó Julio, pasó Agosto, se realizó la convención, se le lloriqueó al ministro. Llegará Noviembre. ¿Y?

CON ESE EJEMPLO.—

SEGURO, no se puede ser exigente con los Secundarios si los universitarios con mayor independencia y medios para la acción, se apoltronan y se hacen los tuertos ante la realidad circundante.

En 1930-31, con estado de sitio y dictadura de Uriburu, desorganizó el movimiento obrero, con cientos de presos exilados, uno de los motivos de agitación popular, era que los estudiantes hacían punta, en el aula y en la calle.

Uno de los motivos del sometimiento popular a la dictadura de Justo, es que la masa estudiantil no actúa por espontánea y justa iniciativa y los calzonudos a cargo de los centros estudiantiles y la U. F. A. andan prendidos del Comité Nacional del Radicalismo (radicalismo de nombre) y de los directores de "la nueva línea" del frente popular parlamentario, ilusión que hundió a Italia y Alemania.

Y perdonen las compañeras la alusión, no solo porque esa prenda está muy en desuso, sino porque, aquí, como en muchas otras partes del mundo, las mujeres están demostrando que hasta saben darles las correspondientes palmaditas a los flojos.

CONDUCTA DE ENTREGA.—

AUNQUE se tenga veinte años, nadie puede alegar que está verde y que no comprende como están las cosas en el mundo y en el país.

El fascismo se juega internacionalmente la última carta del capitalismo. La **contrarrevolución preventiva** de la derecha, se organiza a toda máquina en el país con la aquiescencia de Justo y bajo el padrinazgo de Fresco. Se encarcela, se arrasa y se mata.

Toda aflojada no es "un golpe táctico", sino una reculada que permite al enemigo ocupar mejores posiciones. Más nos golpearán cuando más blandos nos noten: no hay sentimentalismo, ni conciliación, entre las dos fuerzas históricas que en estos años van a liquidar la antinomia secular: autoridad - libertad.

¿Qué será de la cultura y del porvenir humano, bajo el imperio de la alianza militar-fascista-clerical-capitalista? ¿Qué será de ellos mismos? Quieran apreciar, los estudiantes, el dramatismo de esta hora que pide virilidades y obremos todos sin demora.

LOS FRAILES DE SANTA FE.—

AHI está como un ejemplo típico del momento, la implantación que de la enseñanza religiosa acaba de hacerse por decreto en la provincia de Santa Fe. Salta la habría adoptado. Buenos Aires, provincia, la aprobó y su gobernador declara que no pasará un año sin que las escuelas estén completamente rebautizadas.

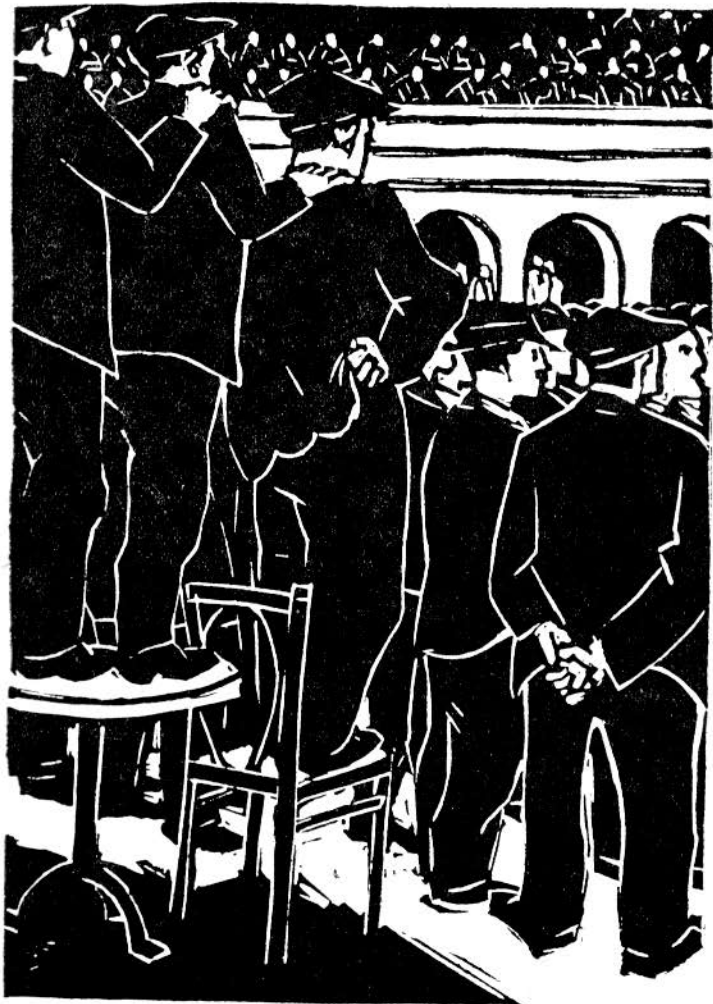
Esto no es alarmismo. Es la realidad de una "Acción Católica" que en sus conventos y recreos ejercita "boy-scouts" bajo la dirección de militares y jefes fascistas. Es el poder temporal de una iglesia cuyos vicarios proclaman "la guerra santa al judaísmo y al comunismo".

UN SOLO CAMINO.—

INDECENTE hasta la repulsión es el sometimiento de las autoridades de la Universidad de la Plata al fascismo bonaerense que han hecho luego de la chifla de éstos y del tirón de orejas del ministerio.

Con el consentimiento táctico de la Federación Universitaria, con el silencio vergonzoso de los miembros de la C. A. y Consejo Superior, sin una palabra de los delegados estudiantiles, la Universidad ha adherido y declarado feriado para que los alumnos asistan a la misa de campaña hecha oficiar por el fraileiro amparado por Fresco y un círculo de estudiantes fascistas improvisado en el Centro Sanmartiniano, a quienes se cede el salón de actos públicos que se niega a las legítimas organizaciones estudiantiles que "suspenden el acto contra la reacción a realizarse en el patio de la Universidad".

¿Se dan cuenta los estudiantes y profesores, que están sirviendo para la burla de cuatro prepotentes y que están entregando la Universidad a la reacción que dicen combatir?



LA ABOLICION DE LAS SANCIONES

EN el momento en que iba a estallar el conflicto ítalo-abisinio, escribimos nosotros que el movimiento obrero, si quería conservar la menor significación, debía ser capaz de llevar una política independiente, en concordancia con los principios socialistas, y por lo tanto antimilitaristas. Las posibilidades de una semejante política estaban dadas en el hecho de que hoy la guerra ya no es posible sin que otros países vengan en ayuda de los beligerantes, entregándoles materias primas, productos agrarios e industriales. Citando a sir Thomas H. Hollanda, nosotros demostramos que no existe país ninguno que no tenga necesidad de minerales extranjeros para realizar la guerra, y que un boicot consecuente contra los Estados beligerantes bastaría para paralizar la guerra dentro de poco tiempo.

Habiendo estallado el conflicto, se vió muy pronto que no se podía esperar una propia e independiente política de las grandes organizaciones obreras, sino que su conducta, al contrario, era completamente pasiva y que se ligaban enteramente a la política de sus gobiernos. Estos gobiernos mismos eran guiados por las Grandes Potencias las que en la Sociedad de las Naciones lo deciden todo. El conflicto ítalo-abisinio no era en último lugar más que un conflicto anglo-italiano, e Inglaterra movilizó la Sociedad de las Naciones para defender sus intereses, siendo apoyada por los pequeños Estados los que en el futuro esperaban obtener para ellos mismos algún resultado útil gracias a la "seguridad colectiva".

y contrarrestada lo más posible por Francia la que por temor a Alemania deseaba conservarse el favor de Italia. En estas circunstancias, no era cuestión de medidas realmente efectivas: el conflicto no solamente arriesgaba extenderse a

una guerra mundial, de modo que la "seguridad colectiva" conduciría a una inseguridad extrema, sino más todavía, fué cada vez más claro que los contrastes entre los más grandes Estados organizados en la Sociedad de las Naciones eran de tal naturaleza que tenían que impedir una verdadera acción común la que sólo era posible de nombre.

Hoy las sanciones han fracasado, como se podía prever. Y el país que era el partidario más entusiasta de las mismas, y que juega el papel más sobresaliente en esta tragicomedia, Inglaterra, es la primera potencia grande que viene anunciando la abolición de las sanciones. Queda comprobado una vez más, pues, que de la Sociedad de las Naciones nada se puede esperar en pro de la paz, y que toda la Sociedad de las Naciones no es otra cosa que un instrumento en las manos de las grandes potencias las cuales se sirven de ella para defender sus propios intereses nada más. Queda comprobado una vez más, que la Sociedad de las Naciones no es ninguna Sociedad de Naciones, sino una Sociedad de Estados, y que los Estados, por sus intereses imperialistas, están obligados a llevar una lucha en varios frentes y que no pueden tener en cuenta en su política ni el derecho de las naciones pequeñas, ni principios morales, ni la justicia o los derechos del hombre, sino constantemente han de velar sobre el equilibrio de las fuerzas internacionales. Y por esto en cada momento están dispuestos a sacrificarlo todo y a todo el mundo a sus propias finalidades, y hasta una parte de sus propios intereses, si esto puede servir a sus intereses más vitales.

Solamente si se tiene en cuenta la diversidad de los intereses ingleses, considerando el carácter complicado de la potencia inglesa y pensando que el pun-

to central de esta potencia no se encuentra en Europa, sino en el Extremo Oriente, se puede comprender la política ver-sátil seguida por Inglaterra en el curso del conflicto italo-abisinio. Entonces se comprenderá que Inglaterra quiere tener las manos libres en Europa y exige la abolición de las sanciones: quiere poder gastar todas sus energías en el Japón y en China. Y por esto, es indispensable que la situación europea esté esclarecida lo más posible, y una de las principales condiciones para ello es la vuelta de Italia a la "comunidad" europea.

Los pacifistas y los líderes obreros son un poco cándidos en dirigir sus reproches al gobierno inglés: Inglaterra se ha comportado como se podía esperar que una potencia imperialista se comportara, y verdaderamente no es la falta de las autoridades inglesas si todavía no se ha comprendido que Inglaterra es perfectamente capaz de servir de divisas humanistas, pero que el Imperio Británico es otra cosa que una institución humanitaria. Inglaterra ha comenzado las sanciones por razones im-

perialistas, y por consecuencia de las circunstancias cambiadas, Inglaterra levanta las sanciones por razones imperialistas también. Los movimientos obreros son los que en vez de llevar su propia política se han ligado a la de sus gobiernos, siendo engañados una vez más. Pero es muy dudable que aprovechen esta lección.

Los obreros tienen la posibilidad de impedir toda guerra si ellos mismos llevan a la práctica las sanciones. La victoria del fascismo hubiera sido impedida si hubiesen intervenido los obreros, deteniendo todo transporte de material de guerra. Es evidente que los obreros no podrán imponer la paz, que no podrán defenderse contra la amenaza de guerra, que no serán nunca un factor en la política internacional, hasta que estén decididos a actuar personalmente prescindiendo de los líderes oficiales, comprendiendo su significación y su responsabilidad como productores, rechazando la fabricación y el transporte de material de guerra, — esto quiere decir: a forjar ellos mismos su propio destino.

CIA



El Arte al Servicio de Mussolini

LA COMEDIA ITALIANA

UN año hace, las huestes de Mussolini, Mussolini mismo, mejor dicho, anunció la iniciación de la **nueva** temporada del teatro dramático italiano. La novedad consistía en la creación de la Inspección General del teatro, dependencia del Ministerio de Prensa y Propaganda, institución de primera fila entre las instituciones al servicio de Mussolini y del régimen por él "inventado". La referida Inspección ha sido creada por Mussolini, en vista del fracaso de la Federación de Espectáculos, la cual, después de la organización del magnífico festival del Mayo Florentino, con sus excursiones de carros de Tespis se entregó al merecido reposo de la calma burocrática, destino lógico de organismos que nacen al calor de pretendidas supremacías de quienes hacen del arte un instrumento más al servicio de menguados intereses personales o de secta.

En efecto, Mussolini ha instituido la inspección cuestionada para tenerla en un puño, que es tener en un puño todos los resortes de la rama dramática.

Ello no obstante, el teatro italiano continúa completamente desmantelado, ya que falta para su desenvolvimiento ese hálito que sólo puede dar por personal impulso el libre juego de las condiciones artísticas de quienes lo componen, cuya espontaneidad ha sido limitada a punto de limitar el alcance de una labor cuyos frutos caen podridos antes de madurar. Y es que cuando se crea para un sujeto o una causa determinada, esa creación es ajena a quien ésta va dirigida o pretende ir dirigida, porque es una cosa que no comprende. No comprende porque no siente, porque dista mucho de ser la expresión de sus aspiraciones y de sus sentimientos. Y a la inversa, esa circunstancia hace que los creadores carezcan del fervor necesario para dar forma y dar vida a la obra por todos comprendida, por todos sentida.

Los artistas rusos de los primeros años de la revolución comprendieron perfectamente este problema de la creación artística y sus frutos fueron recogidos por un Meyerhold, un Tairoff, un Stannislavsky, en lo que al teatro respecta.

Esto no ha sucedido — no podía suceder — en la Italia de Mussolini. Y es que la **revolución** fascista, carecía del calor popular indispensable para que el artista encontrara en ella el material necesario para su obra. Muchos son los premios instituidos para estimular la labor de los intelectuales del fascismo, pero vano ha sido todo intento ya que faltaba el principal elemento para la concepción artística. Ni la revolución fascista, ni las alaracas imperialistas del duce consiguieron aportar con la materia prima que el artista necesita para la elaboración de su obra. De ahí que, las cumbres de la literatura de la Italia de hoy sean las mismas — más chatas, más pobres, más frías — de la Italia prefascista.

El mismo problema se presenta para la Alemania del tercer Reich y para otros países de la estructuración política italiana. La causa reside en lo ya expuesto. La palabra **revolución** ha perdido su pureza, pues lo que ha sido y debió seguir siendo una expresión de adelanto, de avance, de elevación, pasa a ser, en estos momentos de incertidumbre social, causa de re-

can los valores morales y se encierra en el vicioso círculo de lo falso y preconcebido, lo que debía ostentar como gallardete irreductible, la clara y sincera manifestación de los sentimientos humanos.

Lo nuevo, encerrado en su misma incertidumbre, no ve más allá de las fronteras que los amos indiscutibles le han trazado; lo viejo...

Don Luigi Pirandello no ha dejado aun de ser la "máxima gloria" del teatro italiano. Hasta de las letras italianas. Comparte su gloria con otro "viejo ilustre" — más viejo que ilustre—, pero ambos dieron cuanto podían dar y todo está dicho.

Del primero quisiéramos decir algunas palabras y no porque nos interese su arte que no pretendemos discutir, sino por la identificación que ha acusado con el fascismo y por ser, además, el creador material de la Comedia Italiana subordinada a la Inspección General del teatro de que hemos hecho referencia.

Efectivamente, don Luis Pirandello, premio Nobel de 1934 y conspicuo miembro de la Real Academia Italiana fué quien elaboró el proyecto o anteproyecto para la creación del teatro italiano de prosa, el cual, llevado a consideración del señor Mussolini, éste lo honró con su aprobación.

Dicho teatro, según reza el mencionado proyecto, tiene carácter permanente y está establecido en el Teatro Argentino de Roma, el que oportunamente ha sido sometido a las transformaciones, —arquitectónicas, se entiende—, que lo elevan a categoría de teatro moderno. Se ha formado una compañía compuesta por los **caracterizados** elementos del teatro italiano de prosa, los que se escogieron de acuerdo con un riguroso criterio artístico y con una cierta amplitud. El repertorio siempre según la versión oficial sería muy vasto y contendrá comedias escogidas entre las mejores obras italianas y extranjeras. La parte técnica se observará con amplio criterio moderno, etc., etc. Todo esto supondría las seguridades del más rotundo de los éxitos. Pero la realidad ha sido bien otra.

Y se comprende.

El medio más eficaz para lograr la subalternización del arte es, desde luego, someterlo al servicio de una clase determinada con prescindencia absoluta del factor humano o de la vida misma. Su subalternización es total cuando se lo entrega a las veleidades o prepotentes caprichos de un sujeto determinado, sea cual fuere el fin que lo guíe. Es el preconcepto el que invalida la obra y no el concepto.

En otro número de **NERVIO** tuvimos ocasión de ocuparnos de Bragalia, y dijimos cuanto de él podíamos decir. Bragalia propugnaba la creación de un teatro italiano de la revolución... fascista, y escribió una carta sobre el teatro a Benito Mussolini, cuyos términos evidenciaban el servilismo repugnante del fundador del Teatro degli Independenti.

El mismo año en que se publicara la carta a que hacemos mención, mediante la cual se ponía a los pies de Mussolini toda la literatura dramática italiana, sin ninguna protesta de parte de quienes por su tradición artística estaban obligados a hacer público repudio de ella, Mussolini, protector de las artes y las ciencias, suscribía el siguiente decreto-ley:

Para ser permitidos, los espectáculos deberán regirse por el siguiente articulado:

Será prohibida toda representación:

1. — Que realice la apología del vicio o del crimen o que tienda a excitar el odio y la aversión entre las clases sociales.
2. — Que ofenda, aunque sea por alusiones, la persona sagrada del rey, del sumo pontífice, del jefe de gobierno, las personas de los ministros, las instituciones del Estado, como así a los soberanos representantes de potencias extranjeras.
3. — Que excite en las multitudes el desprecio de la ley, que menoscabe el sentimiento nacional o religioso o que pueda turbar las relaciones internacionales.
4. — Que atente contra el brillo y prestigio de la autoridad pública, de la milicia, de la fuerza armada, de la vida privada de las personas y los principios constitutivos de la familia.
5. — Que toquen como tema o hechos cuya maldad hayan emocionado a la opinión pública.
6. — Que, de cualquier modo, en razón de circunstancias particulares de tiempo, de lugar o de persona, pueda ser considerada como nociva o de peligro público.

Creemos que todo comentario huelga.

Pirandello, hoy en un plano no superior al de Bragalia, ha manifestado recientemente: "Se ha escrito alguna vez que soy un precursor del fascismo. En lo que el fascismo tiene de repudio de toda doctrina **preconcebida**, en lo que tiene la voluntad de adaptarse a la realidad y de cambiar su acción de acuerdo a la mudanza de esta realidad, creo que puede decirse que yo haya sido uno de los precursores".

En 1934, Roma es la Sede del Congreso Internacional del Teatro. Pirandello presidió dicho congreso y desde su honorífico puesto, cuando ya las sentaderas acusaban señales de cansancio y de aburrimiento la mente, concibió la peregrina idea de la creación de la Comedia Italiana. Allí se lanzaron al azar las más descabelladas ideas tendiente a imponer el teatro que las exigencias fascistas reclamaban. No importaba que Gordon Graig y Jules Romain se hubiesen opuesto a las pretensiones fascistas en forma descomedida por lo hiriente y mordaz, ni importaba que elementos caracterizados de la literatura dramática universal hayan abandonado la sala de deliberaciones; no importaba que el menciondo congreso no ra tenido ni eso el más frío eco ni se haya logrado concretar absolutamente nada. ¿Qué importaba todo si el objetivo único de los lacayos de Mussolini era poner a los pies de éste todos los resortes de la dramática italiana?

El fascismo reclama concesiones, el duce reclama poder. La revolución fascista exige el concurso del mayor número de hombres, del mayor número de voluntades. Exige el sometimiento de los obreros para aprovechar convenientemente su producción material, exige el sometimiento de los intelectuales para aprovechar, también convenientemente, su producción **artística**. Así la Comedia Italiana, creación pirandelliana, se convierte en un nuevo instrumento puesto incondicionalmente al servicio del hombre que desde hace quince años, mantiene al pueblo de la península en el más oprobioso sometimiento. El **nuevo** teatro italiano ha sido montado convenientemente para servir las exigencias del fascismo. Su repertorio habrá sido vasto, sí, pero las obras que lo componían han carecido del más elemental sentido humano. Obras de corte panfletario, de exaltación fascista, de exaltación guerrera, de envenenamiento total de los sentimientos de sol-



... y respecto por el prójimo. El valor de las obras representadas han sido medidas con la mezquina vara del criterio mussoliniano del teatro. El éxito de las piezas representadas ha dependido siempre del dictamen previo, expedido por el ministerio de Prensa y Propaganda, (departamento ocupado hasta hace poco por el conde Ciano, yerno de Mussolini) cuyo titular dispondrá cuando una obra debe ser aplaudida o silvada, fijando hasta el tiempo en que estos silbidos o aquellos aplausos deben durar, para la consecución del efecto perseguido.

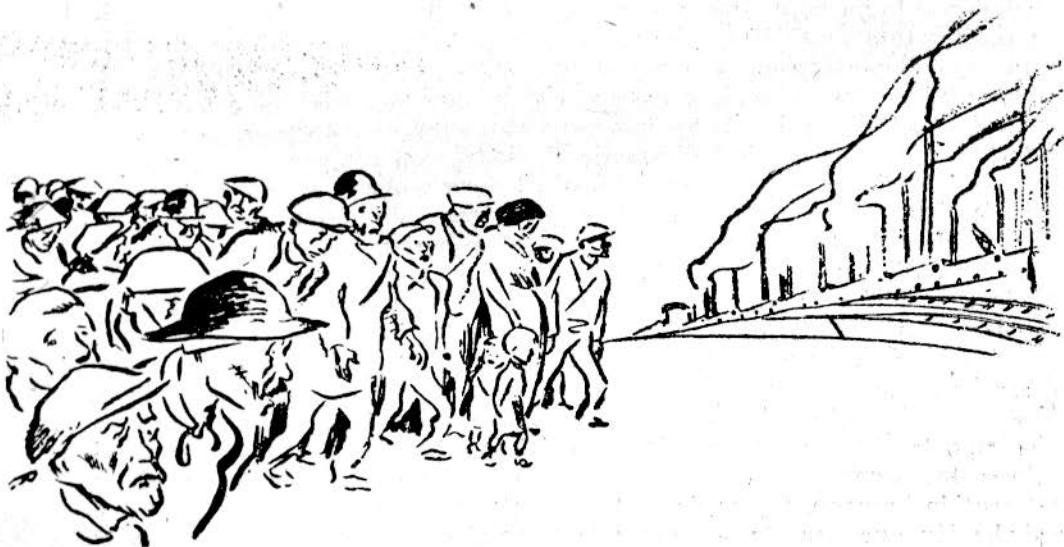
Sería interesante conocer, a un año de su creación, qué concepto tiene de su teatro, el afortunado autor de los **seis personajes** quien ha debido sufrir la humillación de los silbidos elaborados en el ministerio de Prensa y Propaganda, en oportunidad de ser representada su "**La fábula del hijo cambiado**", en la que se insinuaba un amarillento colorcito antimonárquico. (Don Jacinto Benavente, detenido en España por haberse comprobado su participación en el cuartelazo fascista, también ha escrito una obra pretendidamente antimonárquica. **Para el cielo o los altares**, se llamaba).

¿Cree el buen don Luigi que la Comedia Italiana ha aportado nuevos elementos que hayan sabido elevar el arte peninsular, y por ende la moral del pueblo italiano?

Sin ubicarlo políticamente, podemos asegurar el más rotundo como esperado fracaso. Es decir, que los afanes de Pirandello se concretaron en la creación de un teatro destinado a servir los intereses del duce, haciendo caso omiso de la influencia criminal que ese teatro pudo ejercer en el ánimo de sus connacionales.

El pueblo italiano nada tiene que agradecer, pues, a don Luis Pirandello, y si mucho que reprocharle. Y de seguir la línea de conducta que le permitió ocupar el primer puesto de la dramaturgia italiana hubiese obtenido la adhesión y el reconocimiento de su pueblo, hoy, su mayor gloria residiría en servir la figura alegórica para adornar el basamento de uno de los tantos monumentos que el duce se ha mandado erigir.

Por los siglos de los siglos —"il tuo destino povero Luigi, infelice"— a los pies del tirano que ensangrentó a su país.



BIBLIOTAS

Jorge Icaza: "En las Calles". Imprenta Nacional, Quito, 1935.

EL indio —representante de una raza viril y fuerte, sana y libre, que alcanzó un grado de desarrollo que hoy admira a los estudiosos— después de la conquista pasó a ser el siervo del blanco, que le impuso su civilización a sangre y fuego.

La conquista de América, por mucho que se la quiera enaltecer e idealizar, es en realidad una mancha vergonzosa que cubre muchas páginas de la historia, que nada ni nadie podrá ya borrar jamás.

A Pizarro y demás aventureros llegados de la madre patria, que en nombre de Cristo y de su Rey diezmaron una raza, saquearon sus riquezas, despojaron de sus tierras y estupraron sus mujeres, podrán llamarlos héroes los corifeos de la civilización Occidental, pero no por ello dejará de ser un crimen de proporciones inigualables en la época de la llamada conquista de América, que fué en verdad un acto vandálico de usurpación de un continente a sus legítimos y naturales moradores.

La conquista fué afianzada por el alcohol y la religión, narcóticos del cuerpo y del espíritu que aceleraron el proceso de degeneración y de extinción de la raza indígena y que hicieron más factible la abyección del autóctono.

Hoy el indio es menos que una cosa y es algo peor que un esclavo: es apenas un utensilio deleznable que sólo sirve para enriquecer al blanco que lo explota en las fazendas, en las minas, en los gomas, en los obrajes y en los yerbales, verdaderos feudos medievales esparcidos por todo el continente americano.

Nos sugiere estas reflexiones la nueva novela de Icaza "En las Calles", cuyo leit motiv es el indio, como en "Huasipungo", pero de más vastas proyecciones

sociales y de mayor envergadura revolucionaria.

En efecto; en "Huasipungo" el indio se revela instintivamente cuando es acosado por todas partes y la explotación de que es objeto llega al máximo de inhumanidad. El grito de guerra lanzado por la masa india sublevada es un grito de desesperación. La lucha la entabla no por ansiedad de justicia, sino por ineludible necesidad de conservación.

Pero "En las Calles" el indio ya adquiriendo conciencia al contacto con la vida y va conociendo su mísera situación de explotado. Sabe ya que es tratado peor que una bestia. No cree en las palabras del cura ni del político, aunque les teme. Desconfía y la desconfianza le abre los ojos de la mente. Le ayudan en este proceso de capacitación y de captación de la realidad viviente, el "chagra", elemento de más amplia visión que ha estado en contacto con el obrero de la ciudad y que juega un importante papel en el desenvolvimiento de la masa indígena.

La rebelión, si no se manifiesta abiertamente está ya latente en todos los pechos. Un acontecimiento cualquiera puede precipitarla y ser el principio de la emancipación de un pueblo.

Para nosotros no existe el "problema indio", como no existe el "problema femenino". Hay un solo problema social y humano.

La mujer se emancipará totalmente cuando el hombre haya conseguido su emancipación integral. La lucha contra la explotación y la injusticia deben llevarla a cabo juntos. El obrero de la ciudad o del campo, cualquiera sea su color, nacionalidad o raza es pasto de la misma explotación que el indio; donde quiera que se encuentren deben aunar

esfuerzos y luchar juntos por la misma finalidad.

Esta conclusión se desprende también de la obra de Icaza, aun cuando, por el elemento especial con que la trabaja, no se percibe con claridad.

Como pintura ambiental "En las Calles" tiene tanto mérito como "Huasi-

pungo". La vida del indio ecuatoriano surge nitida de sus páginas mostrándonos toda la purulencia de sus miserias materiales, como nos muestra la podredumbre moral de las clases que lo explotan y lo envilecen por su ambición de poderío y de lujo.

J. R.

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS:

GONZALO ESCUDERO: "Paralélogramo, comedia en 6 cuadros. Quito, Ecuador. 1935

AURELIO AILLON TAMAYO: "Excursionismo ecuatoriano". Imprenta "Ecuador". Quito. 1936.

JORGE ICAZA: "Flagelo", Drama en 1 acto, con un estudio de F. Fernandez Albornoz. Quito, Ecuador. 1936.

CARLOS H. ENDERA: "Desde el Mirador: La Dictadura y la Patria Nueva". Quito. Ecuador. 1936.

G. HUMBERTO MATA: "Dos corazones atravesados de distancia". Poesmas. Cuenca. Ecuador.

SANTIAGO ARGÜELLO: "Poesías Escogidas y Poesías Nuevas". Guatemala, C. A. 1935.

SANTIAGO ARGÜELLO: "Lecciones de Literatura Española". Tomo I. Guatemala, C. A. 1936

B. DE LIGT: "Plan de Movilización contra toda Guerra". Ediciones "Tierra y Libertad". Barcelona. 1936.

MOTTA DANTE: "Santa Cruz" y "Chaco". Teatro. Montevideo. 1935.

THEODOR PLIVIER: "...Pero Quedaron los Generales". Edic. "Imán". Buenos Aires. 1936.

NUESTRO CANJE
PLUS LOIN, Mensuel. No. 135. Julio de 1936. París. Francia.

LA REVUE ANARCHISTE, Organo trimestral de documentation en d'etudes. No. XXV. Avril-Juin, 1936 París, Francia.

PENSAMENTO, Revista mensal de divulgacao social e cientifica, arte y literatura. No. 76, Año VII, Julho 1936. Porto. Portugal.

ESTUDIOS, Revista ecléctica mensual.

No. 155. Año XIV. Julio 1936. Valencia. España.

TIEMPOS NUEVOS, Revista de sociología, arte y economía. No. 7, Año III. Julio 1936. Barcelona. España.

REVISTA DE LAS ESPAÑAS, Números 101-102-103. Enero-Febrero-Marzo, 1936. Madrid. España.

MUJERES, Revista de cultura y documentación social. Nos. 1 y 2. Mayo y junio, 1936, Madrid. España.

L'ADUNTA DEI REFRATTARI, Volumen XV, No. 28. Julio 18 de 1936. Nueva York. U. S. A.

MAN!, A Journal of the anarchist ideal movement. Vol. 4, No. 6. June 1936. San Francisco. California, U. S. A.

VANGUARD, a libertarian communist journal. Vol. III, No. 2. June-July. Nueva York. U. S. A.

SECH, Revista de la sociedad de escritores de Chile Año 1, No. 1, Julio 1936. Santiago. Chile.

POLEMICA, Revista mensual. Año II, No. 4. Julio 1936. Habana. Cuba.

VIDA, órgano oficial de la Asociación Naturista "Vida". Año 1, No. 3. Habana. Cuba.

ESOTERICA, Revista filosófica. Año 1, No. 3, marzo 1936. Caracas. Venezuela.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, No. 8. Abril de 1936. Medellín. Colombia.

MENSAJE, Epoca III, No. 2, mayo 1936. Número extraordinario. Quito. Ecuador.

EDUCACION, nueva serie. Año I, No. II. Febrero 1936. Quito. Ecuador.

ESCUELA, revista mensual de educación. Año II, No. 5. Julio 1936. Rosario. Argentina.

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 - RIVADAVIA - 1273

SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA . . . \$ 2.50
EXTERIOR . . . 1 DOLAR

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

EL ANARQUISMO
en la insurrección
de ASTURIAS



por **MANUEL VILLAR**
- IGNOTUS -

APARECIO

EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCION DE ASTURIAS

Por **MANUEL VILLAR**
(Ignotus)

Contra lo que podría creerse, es el libro de Villar una exposición serena y bien documentada sobre la insurrección asturiana de 1934.

El autor destaca, como es lógico, dada su posición, la participación anarquista en la magna gesta revolucionaria y para la mejor comprensión del lector señala la significación del movimiento libertario asturiano, el desarrollo histórico de sus fuerzas y su particular posición dentro del anarquismo ibérico.

El libro está escrito con pasión, como obra de un militante activo, pero con la imparcialidad que requiere un estudio serio, a fin de que permita recoger las enseñanzas que de los hechos se desprenden y obrar con mayor probabilidad de éxito en una acción futura.

Villar no pretende oscurecer la participación de las fuerzas revolucionarias autoritarias, pero señala errores teóricos y tácticos que indudablemente malograron la posibilidad del triunfo revolucionario, y que es fuerza reconocer y corregir si no se quiere caer de nuevo en errores tan fatales para la emancipación integral del proletariado.

Asimismo se va demostrando en todo el libro que el anarquismo español es una fuerza organizada y capacitada para la acción revolucionaria y constructiva, que puede desde ya reconstruir la sociedad sobre bases libres e igualitarias.

NERVIO no ha escatimado esfuerzos para dar a conocer al público esta obra que conceptúa de interés primordial por su contenido histórico y sus enseñanzas prácticas y sólo desea que los camaradas la lean y la difundan para hacer conocer de todos la acción y la posición clara y definida de los anarquistas en la revolución de Asturias, su temple de luchadores y su capacidad para reorganizar la sociedad, mal que les pese a todos sus destructores.

240 páginas \$ 0.80

R. LOTITO



**MASAGE Y GIMNASIA MEDICA - SOL
ALIMENTACION RACIONAL, Etc. TRATA-
MIENTO NATURAL DEL ESTREÑIMIENTO**

Martes, Jueves y Sábados, de 9 a 11.
Lunes, Miércoles y Viernes, de 18 a 20.

CONDARCO 1010

